

SERENDIPIA

Kendra Gaytán



Capítulo 1

ARANDAGA 1963

"Me equivoqué de cuerpo, sigo en un sueño, quiero que el mundo deje de girar, quiero que se detenga" - ese fue mi primer pensamiento al despertar

Era un hermoso día soleado el momento perfecto para disfrutar del aire fresco. Caminaba por el jardín en compañía de Annie, nuestra ama de llaves. Tras un rato en silencio decidió dejarme sola. En mi mente se cumplía la fantasía perfecta de un día de verano.

Caminé entre los árboles recordando cuanto amaba la naturaleza por haberme brindado refugio y bellos paisajes que dibujar. Me acerqué a White mi árbol favorito de flores rosadas. En él había un columpio que construyó mi padre cuando era niña. Tomé asiento y balanceándome sonreí me sentía completa, invencible y sobretodo... feliz.

No sabía entonces que la felicidad contaba con fecha de caducidad y que el plazo, había vencido.

Caía el atardecer, caminé a casa deseosa de poder admirar desde la ventana de mi habitación tan maravillosa escena, pero ese momento nunca llegó.

A medio camino vi un transporte medico estacionarse en la entrada principal de la casa, de este bajaban el Dr. Eze y su acompañante. Al verlos, salí corriendo hacia aquel columpio en un intento desesperado por tranquilizarme.

Mi vista estaba clavada en el suelo enfocada en un punto de la nada, lloraba, una sombra opacó los rayos solares que aún brillaban, era Alaia; Mi demonio más grande. Por escapar de ella, en un impulso corrí al interior de la casa consciente de que era el peor error que pudiese haber cometido.

Al entrar me encontré con mi familia reunida. No era capaz de entender lo que ocurría hasta que las primeras palabras del Dr. Inundaron la habitación.

Señorita Kelo, ¿cómo ha estado? – preguntó

¿Qué hacen aquí?- respondí arisca

Venimos por usted, creemos en la fiel idea de que una estancia en un lugar lejano le ayudará a su tratamiento –

No, no es cierto ¿verdad?- pregunté a mi familia y el silencio fue su peor respuesta.

Doctor, llévesela – dijo mi padre.

Anonadada, vi como el doctor y su ayudante me tomaron por los brazos casi buscando una reacción de mi parte guiándome a la entrada, forcejé, los empujé con todas mis fuerzas, al soltarme, corrí hacia Tayler, le di un gran abrazo, el cual no me fue correspondido, estático y sin hacer nada, decidí que aquellos extraños me arrancaran de su lado y se llevaran con ello toda mi felicidad.

Histérica, grité cuanto odiaba a mi padre a mi familia, al mundo; entre forcejeos y llanto perdí la noción del tiempo, así sin más dejé que me llevaran a un destino desconocido que me arrancaran la felicidad mi hogar; que destruyeran mis sueños.

Al salir por aquella puerta di un último vistazo a mi familia; No sentía frío o calor no estaba feliz y mucho menos triste, una presión constante en mi pecho me sofocaba; Me sentía rota y vacía. Vacía por la impotencia de no poder procesar lo que estaba sucediendo pues una parte de mi cerebro gritaba que esta no era mi vida, que me había equivocado de cuerpo al despertar que todo era un mal sueño. Rota, por el desprecio de mi familia, porque todo lo que conocía como bueno ya no era así mis dos grandes héroes acababan de traicionarme a pesar de prometerme que siempre estarían a mi lado.

Al llegar a mi destino me encontré con una estructura victoriana grande e imponente, todo parecía sacado de una película, por nada del mundo aceptaba que esta era mi realidad. Dolida y vulnerable sentía vergüenza de mi misma.

Me condujeron al Este del recinto, ahí donde estaban todas las mujeres, la enfermería. Me dejaron sola en una habitación blanca, que me provocaba nauseas no escuchaba ruido alguno más que el de mi respiración. Cansada, me di por vencida tomando asiento en una silla que estaba al lado de una pequeña ventana. Por la cual no podía ver más allá que las copas de los árboles; no lograba ver el suelo y mucho menos el cielo. Triste entendí que hoy fue el último día en que pude disfrutar de mi libertad, en compañía de la naturaleza.

Entonces comprendí el valor de la libertad pues siempre creí que era algo que muy pocos pueden tener algo utópico, pensé que ser libre era vivir

bajo tus propios principios, creía que era hacer lo que desearas y que pocos podían disfrutar de ello.

Estaba equivocada, pues la libertad no es más que vivir siendo uno mismo, disfrutando de lo que ha dado la vida; porque la libertad está en las pequeñas cosas que hacemos todos los días y hoy la había perdido.

Grité con todas mis fuerzas, lloré como nunca lo había hecho, golpeé la puerta hasta que mis nudillos sangraron, hasta que los doctores me colocaron una camisa de fuerza.

XXXXXXXXXX

Por la noche, la habitación se iluminaba por un rayo de luna que intrépido se filtró en este lugar, me quitaron la camisa de fuerza y colocaron una bata blanca. Me recosté en la cama lista para dormir, pensando en que daría lo que fuese por tener de vuelta mi libertad: cerré los ojos esperando que mi vida cambiase, esperando despertar fuera de este lugar, deseando salir de este sueño interminable que para mí desgracia, acababa de comenzar.

Me desperté escuchando gritos lejanos provenientes del pasillo, no lograba distinguir nada, pero en cuanto mi vista se adaptó a la obscuridad supe que seguía en cuarto desconocido; caminé hacia la puerta, la abrí solo un poco, ví doctores correr por el pasillo, salí de la habitación, encontrándome con una mujer.

¿Eres nueva, verdad? – preguntó

Si- respondí vacilante.

Descuida, esto pasa casi todas las noche, pronto te acostumbrarás –

Sonríó para después darse media vuelta y seguir con su camino. Muerta de miedo, regresé a la habitación, buscando un poco de tranquilidad.

XXXXXXXXXX

Los días siguientes fueron dolorosos. Aprecié como Annie traía una maleta con ropa, pues solo los recién ingresados traen consigo batas blancas o de color dependiendo de la sección en que se coloque a la persona y las camisas de fuerza, son una alternativa de los tranquilizantes. Los doctores le negaron la posibilidad de poder verme, pues lo creían contraproducente para mi pronta recuperación.

Aprendí muchas cosas, como que los hombres y las mujeres están en secciones distintas de este lugar, y solo por un momento al día, los dejan caminar por los corredores. Aunque puedo hacerlo, prefiero quedarme en

mi habitación.

La comida es buena, y podría ser mejor, si la cocinera hiciera su trabajo con una mayor dedicación. Hay algo que odio, la medicación, cada día me dan dosis distintas de algún tipo de medicamento, como si con ello mi sufrimiento pudiese terminar.

Los gritos nocturnos continúan, algunos dicen que son de aquellos que sufren crisis emocionales, otros que nos los gritos de los "suicidas", y de aquellos que después de una larga estadía aquí, se vuelven "locos" y buscan poner fin a su vida.

Yo creo que solo son gritos atrapados en medio de la nada, gritos silenciosos de aquellos denominados locos, que son felices en su mundo irreal.

Capítulo 2

Primera Parte

Recuerdos olvidados; Otoño, porque las hojas caen, llorar es felicidad

Los sueños son transitorios, momentos que se vuelven humo al despertar.

Recuerdo estar sola, suspendida en el aire, una luz blanca me cegaba, una voz femenina me decía que todo iba a estar bien; sin darme cuenta, era una advertencia de lo que estaba por venir, pero antes de ver mi fin... recuerdo, ¿recuerdos? no, o ¿era un sueño? pero desperté en el infierno.

XXXXXXXXXX

Esto es un sueño, lo sé o al menos espero que así sea, todo comienza bien pero al pasar del tiempo se transforma. Estoy parada no sé a dónde voy ni en dónde estoy, de alguna manera conozco el lugar, aún así no puedo evitar preguntarme ¿Cómo llegué aquí? Estoy perdida en una inmensidad, no encuentro una salida no puedo escapar; la desesperación me persigue, quiero gritar pero nadie me escucha, es como si no existiera como si yo no existiera. El lugar es enorme como un callejón sin salida que nunca termina; Estoy atrapada. Solo entonces despierto en un sueño repetitivo.

XXXXXXXXXX

La nostalgia del pasado: el amor del hogar, me siento en casa, rodeada de naturaleza, me agrada, me encanta estar aquí, quiero hablar con alguien que alguien me escuche, no importa, pues al final segura estoy de que mi estadía será prolongada. después de todo, me pregunto ¿Por qué sueño esto? ¿Por qué no soy capaz de recordar mi pasado cuando despierto?

XXXXXXXXXX

Otro día, otro sueño más... La penumbra que atraviesa la habitación, me refleja un cuarto blanco, está a punto de amanecer; luego, vuelve la oscuridad.

XXXXXXXXXX

los sueños lúcidos están a punto de terminar, en cada sueño avanzo y me estanco un poco. comienzo a creer que esta no es mi vida y si lo fuese,

estoy sola. No importa lo que haga, estoy sumida en este lugar, estancada. Pero me siento bien, porque ese vacío en mi pecho, me hace recordar que aún estoy viva a pesar de lo difícil que es respirar; se irá acabando la luz en mi vida, hasta que me consuma la blanca obscuridad, cuando me canse de llorar, no podré salir, tal vez quede barada hasta no poder más.

Soy consciente del espacio de este lugar y con ello que todo esto no sea en vano. Busco mi pase de salida, pero mientras tanto, seguiré esperando en este cuarto blanco, que me hace sentir en casa, recordándome mi hogar perdido, pues todo me es un tanto conocido y un poco desagradable.

Escucho los ruidos del exterior, siento mi cuerpo pesado, estoy a punto de despertar y comenzando a olvidar; Tengo miedo, conozco mi final incluso antes de comenzar mi historia, aún como un barco hundiéndose en el medio del océano, quiero zarpar, quiero intentarlo, voy a luchar por hacer las cosas bien.

Capítulo 3

Actualidad

Un estruendo me hace abrir los ojos, al principio no distingo nada, al pasar el tiempo mi vista se adapta a la luz proveniente de una ventana a mi izquierda. Recostada en una cama, mi cabeza duele, mareada siento un profundo dolor en mi pecho y un vacío en mi estómago.

Sueños, recuerdos ¿A dónde se han ido?

A cada lado de la cama se encuentra un buró color café, las paredes son blancas, hay dos puertas dentro de la habitación, una frente a mí, otra a un lado mío; Me levanto haciendo crujir la base de la cama y mis articulaciones, me acerco a una de ellas, su aspecto es deplorable, la pintura desgastada se cae a pedazos. La abro, esto es un baño con una tina vieja en el centro de la habitación, que en un momento fue blanca y ahora contiene manchas color marrón, hay un espejo en la pared izquierda; roto y con sus piezas faltantes intactas en el suelo.

Regreso a la habitación encontrándome con un desastre que había pasado por alto; cosas tiradas, sábanas en el suelo, tierra, agua y un pequeño olor a humedad. Una sábana con broches, una mancha roja y lodo fresco en la esquina del alcoba, llama mi atención. Lo dejo de lado, pues debo comprender dónde estoy.

Me paseo por el cuarto y se pone peor, unos cuantos libros rotos están en el suelo junto a sus hojas sueltas, me detengo a colocarlas en una pila a un lado de la pared. Me acerco a la cama caminando a su lado, recorriendo con las puntas de mis dedos los bordes de sus sábanas trazando su contorno, tomo asiento recargándome en el respaldo, flexionando mis rodillas y rodeándolas con mis brazos; fijo mi vista en la pequeña ventana y con el pasar del tiempo, el silencio arrullante me deja caer en un profundo sueño.

Al despertar desconcertada, mi mirada viaja de un extremo a otro de la habitación, el recuerdo de estar sola llega a mi memoria; me incorporo dejando que mis pies cuelguen en el espacio existente entre la cama y el suelo. Veo la puerta y una pequeña esperanza crece, alguien ha de entrar en este lugar, tiene que hacerlo, y en mi punto negativo algo me dice que eso no ha de ocurrir. Debo tomar una decisión, ¿salir de aquí para ver lo que hay detrás de estas paredes? o ¿esperar a que alguien cruce el umbral y me ayude a salir?

De un brinco me pongo de pie y estando frente a la ventana veo la forma en que cae la nieve en la copa de los árboles y me gusta, me encanta el contraste del verde con el blanco, adoro ver como cae la nieve, sus

pequeños copos uno encima de otro perdiéndose en la escarcha; sonrío porque a pesar de no poder recordar, sé que voy a estar bien y que la soledad en la que me encuentro no da miedo. Parece que estoy en casa, en ese lugar agradable del cual nunca quieres salir y así está bien.

XXXXXXXXXX

Espero tres ocasin en el silencio de la inseguridad, del miedo del no saber, del no reconocer, perdida en la agonizante soledad, ahogada en clemencia por la espera de un ser que se atreva a cruzar la puerta y me ayude a salvarme.

Me debato en salir o permanecer aquí ¿si alguien no vino en tres dias, qué me hace pensar que vendrá después? Antes de que el arrepentimiento consuma mis acciones, camino a la puerta, tomo la perilla y esta cede con facilidad. Mi pulso se acelera, el miedo llega; ese miedo originado en el temor de lo desconocido. Me coloco debajo del umbral, viendo un largo pasillo repleto de puertas abrirse ante mi.

Doy los primeros pasos fuera de la habitación, escucho mi respiración, mis manos sudan, el pánico se asoma y la oscuridad del pasillo lo vuelve aterrador. Las paredes que algún día fueron azules, hoy su pintura se cae a pedazos. Me repito que todo esta bien, que no tengo miedo, que esto es un mal sueño y estoy a punto de despertar.

En el largo corredor, giro la chapa de cada una de las puertas de este pasillo y derrotada acepto el fracaso del no poder abrir ninguna. Mi miedo se acecenta, haciéndome sentir impotente, estoy estancada no sé cuánto demore en esto, pero sé que puedo hacerlo.

¿Cómo llegué aquí? no lo sé, esa es la respuesta, me cuestiono qué pasó con mis memorias, mis recuerdos, mi pasado. si solo recordara una pequeña parte de este, empezando por mi nombre, todo estaría bien, sería diferente.

Capítulo 4

Me encuentro con unas polvorientas escaleras de madera, me sujeto del barandal y bajo uno a uno los escalones, a mitad de camino me detengo a observar mi entorno para memorizar pequeños detalles, pues temo olvidar algo y perderme.

Un hermoso candelabro repleto de telarañas cuelga del techo, tres cuadros en la pared representan diversas enfermedades y la pintura blanca de la pared se descrapela buscando un respiro de su estadia de este lugar.

Un estruendo ensordecedor irrumpe el silencio me sobresalta llevando al maximo mis emociones, en shock sin saber qué hacer mi cuerpo reacciona por si solo obligándome a sonreír y salir corriendo escaleras abajo sin poner atencion en mi recorrido, intentando encontrar el origen de aquel sonido golpeándome y cayendo en repetidas ocasiones. Por fracciones de segundo dejo de escucharle, complicando el trabajo de encontrar al emisor de aquel sonido que traspasa el espeso silencio. Lo escucho cada vez más y más cerca, ahora esa extraña melodía guía mi camino, estoy cansada, mis piernas tiemblan, la música repetitiva me indica la cercanía con aquel aparato; aminoro la rapidez de mis pasos llegando a una cubículo en el centro del pasillo, conectando el lugar con otros corredores.

Un telefono; es lo que emite ese intermitente ruido, espero unos segundos intentando calmar mi respiracion y antes de que deje de sonar lo levanto.

¿Hola? - mi voz quebrada tiembla

Suerte- dice una voz femenina

¿Quién eres ? - cuestiono

No, ¿Quién eres tú? - dice

No lo sé, ¿puedes ayudarme? - respondo

idiota - ríe

¿Quién eres? - pregunto irritada

¿Estás loca? - pregunta

¿Qué? - murmuro

¿Por qué hablas con un teléfono muerto ? - rie

Frunzo el ceño y en efecto la línea está muerta, no emite sonido alguno, separo el teléfono de mi oído con enojo golpeo una y otra vez los botones y nada pasa.

Giro mi cabeza de un lado a otro, comienzo a dar vueltas sobre mi eje, quiero gritar pero no lo hago, el miedo de romper el silencio me carcome me inunda la impotencia de no tener respuestas mi vista se vuelve borrosa, mis piernas flaquean y mi cuerpo deja de sostener mi peso cayendo de rodillas al suelo, mis ojos se desbordan. Me cuestiono un millón de conceptos que se originan en mi cerebro, en un intento desesperado de encontrar un inicio en este laberinto.

Mi peor pesadilla se ha vuelto realidad; estoy perdida, no recuerdo por dónde corrí me concentré tanto en la búsqueda de mi destino que perdí de vista los detalles del camino, me cegó la fantasiosa idea de una salida, de saber qué ha ocurrido. Mi llanto retumba en los largos, solitarios y lúgubres pasillos.

Me ahogo en lágrimas palpando la fuerza del miedo y no puedo soportarlo, siento el retumbar de mi corazón en mi pecho, en mi cabeza, en cada célula de mi cuerpo, puedo escuchar los latidos de mi corazón. No sé cómo manejar mis emociones y ahora puedo ver las consecuencias de ello, pues me han llevado a tomar una decisión precipitada e incierta. Me he engañado y me flagelo con el remordimiento.

Capítulo 5

Soy una estúpida, he de aceptarlo.

En el suelo, con un hipo involuntario producto de mis largos sollozos, me siento desprotegida y frágil; me detengo a reaccionar ante esta situación a aceptar la realidad que no pedí y hoy estoy atada a ella.

De pie observo mi alrededor, saliendo detrás de aquel sucio recibidor, me coloco en el centro del pasillo apreciando como éste se conecta con al menos tres corredores y soy consciente de que aquel que elija cambiará mi destino y no estoy lista para perderme de nuevo.

Hola kelo - dice una voz proveniente del pasillo a mi izquierda

¿Hola?- digo, esperando una respuesta que no llega, me adentro en este nuevo camino en búsqueda de alguien más, temblorosa acelero el paso repitiendo ese "hola" que no tiene respuesta.

kelo, ¿Dónde estás?- pronuncia

>> Kelo << mi corazón se acelera, ese nombre me resulta familiar, pero ¿seré yo aquella chica a la que esa voz misteriosa anhela ver?

¿Dónde estás?- cuestiono en un susurro casi inaudible, pues algo dentro de mí me aleja de mi camino llenándome de furia; el arrepentimiento irrevocable de mis pasos. respiro y camino pasando por una infinita cantidad de puertas cerradas.

- Da vuelta a tu izquierda, encontrarás una gran compuerta; aquí estoy -

Me quedo helada, ¿qué hago? Algo en su voz me dice que me detenga, que de media vuelta, que corra lejos y rápido, pero la curiosidad me hace seguir caminando; la ilusión de no estar sola, de matar ese miedo que tengo enterrado en mi ser.

Lo acepto, no soy fuerte, no lo suficiente para soportar esto; lo que estoy haciendo no es bueno estoy jugando con fuego perdiéndome en un lugar que siento conocer, más no lo recuerdo.

Mis piernas me guían a ese destino desconocido, los corredores mal iluminados me adentran en un escenario aterrador, mi pulso se acelera y siento el palpitar de mi corazón cada vez más rápido.

Entonces escucho una linda melodía, huele a tierra mojada y por un momento siento que caigo en un agujero negro. Despierto, escucho un pajarito cantar, el sol inunda la amarilla habitación, hace calor y me pido solo cinco minutos más, cierro los ojos y la lluvia comienza a caer.

Capítulo 6

Empujo aquella puerta entreabierta provocando un estruendoso chirrido que irrumpe el silencio en esta soledad.

-mucho tiempo sin verte - enuncia aquella extraña voz

- ¿dónde estás? - pregunto

- detrás de ti-

Giro mi cuerpo dándole la espalda a aquella entrada, me topo con una pared mitad blanca mitad azul, un profundo suspiro me sobresalta moviendo mi pelo, giro como un resorte.

- pasa, estoy dentro - menciona

Suspiro y tras unos segundos, dirijo mis pisadas al interior de la habitación, impactada por su magnitud veo por lo menos tres filas de quince camillas, pegadas a la pared derecha, izquierda y en el centro respectivamente; su aspecto es deplorable, miserable.

- ¿dónde estas? - cuestiono irritada.

- frente a ti, al final de este túnel de oscuridad -

Me dirijo al fondo del cuarto, escuchando el eco resonante que provocan mis zapatos al impactar con el suelo; adentrándome en la oscuridad que viaja en el aire, un chirrido aunado a un gran estruendo se produce a mis espaldas. Giro mi cuerpo y admiro la puerta rebotar con contra su marco de manera salvaje y repetitiva hasta quedar cerrada.

- ¿Qué has hecho? - pregunto

- Nada, tú lo has provocado -

- No - grito

- Tú lo has hecho, eres la responsable de todo lo que sucede - rie

- Mientes - exclamo - ¿dónde estás? deja de jugar conmigo -

- Estoy justo detrás de ti -

Siento una corriente de aire elevar mi pelo y dejarlo flotando, una mano tocar mi hombro y cagada del miedo, una fortuita lagrima cae por mi mejilla.

- ¡Vete! - grito temblorosa.

- ¿Qué? - pregunta

- ¡He dicho que te vayas, largate y dejame en paz! -

La puerta que hace unos momentos estaba cerrada, ahora se azota en su marco una y otra y otra vez, las estructuras de las camillas rechinan. Una leve respiración se fija en mi cuello y un suspiro rosa mi nuca. Quiero correr pero mis pies están clavados en el suelo.

- Te veré luego kelo, suerte con tu camino -

La puerta se detiene cerrándose por completo, la adrenalina invade mi cuerpo salgo de mi estado de shock corro hacia la entrada, giro la chapa y no logro abrirla, el miedo vuelve, volteo hacia el fondo de la habitación y me encuentro con la oscuridad, escucho sonidos de procedencia indescriptible. Entro en pánico; siento que mi cuerpo caerá al suelo en cualquier momento, golpeo la madera hueca que impide mi libertad, pateo con fuerza indescriptible y solo entonces me percato del nauseabundo olor impregnado en la habitación, a hierro, a medicinas caducadas, desechos y óxido mezclados con aire caliente y humedad. El estómago me da vueltas, tiemblo y las arcadas llegan con la necesidad de vomitar.

Coloco mi frente en la sucia, fría y blanca madera de la puerta intentando de manera equívoca controlar mi respiración. Obligo a mi cuerpo a guardar compostura, a dar media vuelta y caminar por el túnel de oscuridad que se encuentra frente a mí, doy cinco pasos, una inhalación fallida obteniendo arcadas y un ácido desagradable subir por mi garganta.

- Abre la puerta- pido

- Está abierta - responde

Escucho un clic a mi espalda, me acerco cautelosa a la entrada y salgo de ahí, cerrando de golpe la puerta detrás de mí.

El pasillo me brinda el espacio que requiero para reponerme, apoyo mis manos sobre mis rodillas inhalando por la nariz y exhalando de manera hilarante por la boca. tardo unos minutos en regresar a la normalidad, a esa pacífica y desconocida normalidad a la que estoy inmersa.

Capítulo 7

Contemplo el pasar del tiempo, el pasillo se envuelve en oscuridad, mi cuerpo no reacciona; al buscar el origen de aquella voz dejo de percibir con cautela mi camino y comencé a perderme de nuevo.

>> ¿Dónde estoy?<< Me repito esa pregunta arrepentida de seguir aquellas palabras, de correr hacia un teléfono descompuesto, de esta circunstancia que me sobrepasa a unas horas de haber salido de mi zona de confort.

Reconozco que he pasado los últimos (pero muy largos) minutos viendo algún punto fijo, analizando un millón de cosas en mi cabeza; el pasillo se torna tenebroso como un túnel de oscuridad. Retomo mi camino sin recordar la orientación de mi andar, doy media vuelta dándole cara a aquella tenebrosa habitación, giro a la derecha y me adentro en la oscuridad.

Al final de este pasillo una gran pared me dirige a otro corredor y me obliga a caminar por él. Está repleto por grandes puertas pocas abiertas y gracias a la falta de luz no logro percibir lo que hay dentro. Ingreso en una de estas abrazada al temor de la nula predicción del futuro que me espera.

Volteo a los costados del pasillo antes de ingresar, me guio gracias a la pared busco un interruptor y dejando mi suerte al azar, luego de minutos logro encontrarlo pero no funciona. En pequeños pasos me adentro a la habitación, con cada paso que doy me siento más lejos de donde inicié.

Nada es tan fácil como lo había imaginado nada de lo que me ha pasado hoy lo esperé, no entiendo lo que ocurre y no lo sabré hasta que salga de aquí. Choco con una puerta clavando la perilla en mi estómago provocando un fuerte dolor, gruño el ceño guio mis manos hasta ella y la giro.

La habitación se abraza en un negro azabache camino a tientas al centro de ésta y por segunda vez en el día la puerta se cierra de golpe detrás de mí provocando que una ráfaga de viento recorra mi cuerpo, tiemblo retrocedo unos pasos y me topo con algo duro y frío, con ayuda de mis brazos me percato de que es una enorme pared, me recargo en ella deslizándome hasta terminar sentada en el suelo abrazando mis piernas.

El sueño atrapa cada parte de mi cuerpo, cierro los ojos y mi mente me presenta una ráfaga de recuerdos de cada momento de mi día. Abro los ojos, no veo nada más que el negro de la oscuridad y cuando creo

escuchar pajaros cantar, me siento miserable.

Lloro hasta no poder más, me permito desahogarme escuchar mis sollozos, quebrantar el silencio porque a pesar de sentir que este es mi fin, sé que estoy equivocada y debo salir adelante. cuando termino de llorar tirada en el suelo dejo al viento que se lleve mis sentimientos y el aire helado seca las lagrimas en mis mejillas. Mis parpados pesan y caigo en un lento y profundo sueño.

Pues a media noche, cuando los angeles gritan es momento de olvidar, de iniciar como fantasmas perdidos en la oscuridad. Es momento de sentirse vivo

Capítulo 8

El mundo da muchas vueltas, después de todo nunca se detiene, nunca deja de girar, de ser él mismo.

Escucho en la leganía una voz que rebota en eco, una ráfaga de imágenes borrosas pasan a toda velocidad por mi mente

- Conejito ¿Cómo estás? -

- ¡Papá! ya crecí -

- Venga, nunca dejarás de ser mi conejito -

Percibo una pequeña parte de una conversación estancada en el tiempo. Me encuentro parada en la esquina de un inmenso cuarto con un escritorio y tres sillas al centro, con paredes de grandes vidrios y un librero en la pared de mi izquierda. Hay una chica de cabello castaño, ropa negra y sudadera verde sentada en una de las dos sillas continuas; frente a ella un hombre alto, de traje con cabello castaño claro y ojos color miel. sus expresiones se funden en una amena conversación que no logro escuchar.

No están al tanto de mi presencia, trato de caminar hacia ellos pero no consigo moverme de mi lugar mis piernas me lo impiden, grito lo más fuerte que puedo, lucho por moverme y me es imposible como si mi cuerpo estuviera clavado en el suelo, contemplo todo como la espectadora de una película, un personaje extra, alguien invisible, grito más fuerte y nada. Cansada veo sombras negras bloquear mi vista, tiran de mi golpeando mi cabeza con una superficie dura y después... silencio.

Tengo frío, mis parpados pesan y mis músculos duelen, tallo mis ojos todo fue un sueño, es de día la habitación es iluminada por la luz que traspasa la ventana a mi izquierda. Estoy sentada en una esquina frente a la puerta, las paredes son blancas su pintura se desquebraja cayendo a pedazos, el suelo está lleno de lodo seco y hojas de árbol; al otro lado de la habitación se encuentra una silla azul manchada de colores y una lámpara.

Con dificultad me pongo de pie, sacudo mi ropa y me acerco a la ventana los vidrios están rotos y las rejas oxidadas siendo absorbidas por enredaderas con hojas muertas, de arboles colosales. Veo el exterior, estoy inmersa en la naturaleza y como si fuera magia todo encaja, estoy

sola en medio de la nada y ahora más que nunca necesito salir.

Me alejo de la ventana camino a la puerta y con manos temblorosas tomo la chapa, la giro empujándola hacia mí al mismo tiempo, añado cada vez más fuerza hasta que en un movimiento extraño forcejeo con ella, empujo la fuerza y arranco la manija perdiendo el equilibrio y cayendo de espaldas al suelo, atontada y mareada me incorporo, fijo mi vista en la puerta ahora abierta y sin evitarlo estallo a carcajadas avidenciando mi estupidez por intentarla abrir hacia el lado contrario.

Con pereza doy pasos lentos hacia la salida, me detengo en el umbral de la puerta a contemplar cuán grande y vacía es la habitación continua, la enorme ventana que cubre en su totalidad una pared y una inmunda silla de madera azul llena de moho. El piso es cubierto por hojas, lodo y pintura descarapelada que sumerjen la alcoba en porquería.

En el centro de la habitación contemplo de cerca las cosas: respiro inundando mis pulmones de aire frío y húmedo. Le doy la espalda a la ventana contemplando la puerta al pasillo por el que ingresé anoche; cerrada buscando un punto fijo para clavar mi mirada, perderme en su pequeña inmensidad.

Una indescriptible felicidad me produce risas risueñas, doy vueltas sobre mi eje aumentando la velocidad, estallando en carcajadas sonoras que rompen el silencio del cuarto, me siento invencible, como una niña pequeña que acaba de obtener el mejor regalo del mundo, como si el mundo no fuera nada, como si pudiera con todo.

Capítulo 9

De forma abrupta me detengo, me falta el aire y un dolor se instala en mi pecho, quiero gritar pero mis cuerdas vocales no emiten sonido alguno; una ola de susurros me abraza apoderandose de mi, todos hablan al mismo tiempo unos más fuertes que otros, distingo llantos desoladores y lagrimas caen por mis mejillas, el nudo instalado en mi garganta aprieta mientras mis pernas tiemblan, me desplomo en el suelo de golpazo estando sobre mis rodillas una rafága borrosa de imágenes corre por mi cabeza, como el negativo de una película vieja. Los sonidos se vuelven fuertes, insoportables tanto que no puedo respirar no logro hacer nada me ahogo en mi misma, grito presa del panico, jalo de mi cabello y golpeo mi cabeza. Llora cada vez más fuerte y ahora no soy capaz de escuchar mis propios sollozos, estoy muriendo, me estoy hundiendo, pero sigo viva.

- **Detente** - susurro - **por favor, detente** - suplico- **cállense, quiero que se callen** - murmuro al sentir las gotas saladas que resbalan por mis mejillas llegando a mis labios.

Mi vista se inunda en destellos negros, escucho sonidos lejanos emitidos por este místico lugar, de golpazo caigo al suelo y pierdo la conciencia.

XXXXXXXXXX

Escucho un ruido lejano...

-Estoy esperando tu respuesta- dice una voz

- Perdón, no le entendí - responde una voz femenina.

- ¿Cómo quieres aprobar si no haces el minimo esfuerzo de entender el tema? -

Las imagenes se alinean cobrando sentido, las letras perdidas en el viento y las palabras de los recuerdos, toman forma de conversaciones olvidadas. Estoy en un rincón de un salón la misma chica de la otra vez es cuestionada por una mujer alta y curvilinea, la cual de manera poco amable insiste en obtener una respuesta de un tema.

- ¿ Y bien? - cuestiona

- Perdón, no se la respuesta-

- Vete de mi clase -

- Perfecto- dice la chica

En segundos se para de su lugar, toma sus cosas y sale del aula dejando a algunos estupefactos por su repentina reacción. Mientras me cuestiono ¿Qué tipo de relación tengo con esta chica? ¿Porqué veo esto?. Corro detrás de ella hasta llegar a un estacionamiento, le veo subir un automovil me acerco al auto apoyandome en la ventanilla del conductor, enciende el motor y arranca.

Le veo alejarse, le dejo irse pues de pronto ya no puedo moverme, de pronto me desvanezco.

Capítulo 10

Un dolor en mi costado izquierdo me hace reaccionar, no me puedo mover y tiritó del frío, con la poca fuerza de voluntad que me queda abro los ojos viendo la oscuridad, me arrastro por el suelo hasta llegar a una pared, me recargo y caigo en otro sueño. Cuando vuelvo a despertar, me encuentro de nuevo cara a cara con la oscuridad, me abro paso en las tinieblas buscando a tientas la puerta del pequeño cuarto en el que desperté ayer me las ingenio para entrar en él, cerrar la puerta detrás de mí y deslizarme por la pared hasta llegar al suelo. Por primera vez puedo comprender mi realidad pues cada segundo, minuto y hora que pasa, me estanco perdiéndome más de lo que ya estoy; necesito ayuda pues estoy sola y no puedo con esto.

Estiro mis piernas, mi vista se adapta al negro de la noche, estoy frente a la ventana, aprecio la luz de la luna y el suave viento que provoca un silbido que le hace complemento a la tenebrosa habitación. En un momento de aburrimiento me imagino una vida fuera de aquí, mis utopías crecen hasta que el sonido de un rayo impactando en la tierra me saca de mi trance, haciéndome ver que la realidad que poseo está en un camino muy lejano a cualquier sueño que mi mente pueda crear.

Abro los ojos y ahí sigue la oscuridad en su punto mínimo de intensidad, me percató de una serie de cosas; primero: está lloviendo, segundo: es hora del amanecer, tercero y último; el aire es de un frío glacial. Con la poca fuerza que tengo me pongo de pie dirigiéndome a la habitación continua, cuando abro la puerta una ola de aire helado choca contra mi cuerpo, tiemblo y escucho el tiriteo de mis dientes, me abrazo a mí misma y acelero el paso hacia la salida.

Tomo con mis manos frías la perilla, abro la puerta y me encuentro con un pasillo lúgubre; me adentro en él con pasos pequeños doy media vuelta y cierro la puerta con el número 22 a medio borrar en el centro de ésta. Volteo a ambos lados no recuerdo el camino por el que llegué aquí, camino hacia la derecha con la esperanza de que sea la dirección correcta.

El aire y sus ráfagas continuas golpean a mi cuerpo, escucho los truenos, veo las sombras de los rayos brillar en el cielo, percibo a lo lejos el golpeteo de las puertas con sus marcos, los rugidos de los truenos son cada vez más fuertes y ruidosos.

Capítulo 11

-Kelo, ¿dónde estas? - resuena una voz femenina - kelo ayudame, tengo miedo - grita

Al escuchar esas simples palabras siento mi sangre helarse, otra vez esa voz ¿es que esto nunca va a terminar ?

Veo una sombra pasar a un lado de mi, me sobresalto mi respiracion se vuelve entrecortada, siento el aire helado chocar con mi nuca, oigo un susurro por encima de mi hombro derecho "**corre**", dice y sin pensarlo dos veces mi cerebro me empuja a salir corriendo sin prestar atencion en el camino. choco con las paredes, grito cada vez que escucho un trueno y las puertas golpearse, la adrenalina palpita en mi cuerpo, escucho mi corazón golpear contra mi pecho, corro de algo que no puedo ver tengo miedo de algo que no conozco, veo como el pasillo al que entré no tiene salida.

- ¿tienes miedo? - pregunta

- ¿quién eres ?- murmuro

- ¿En realidad no lo recuerdas? - ríe - eramos amigas kelo - añade

- ¿quién es kelo? - cuestiono

- itú maldita sea! - exclama

Siento como una brisa levanta mi pelo y recorre mi nuca, sus palabras llegan a mi oido izquierdo

- corre amiga mía - dice

No comprendo lo que dice hasta que veo como salen manos debajo de las puertas del pasillo, por los agujeros de las ventanas, admiro las paredes consumirse en fuego y por ellas caer chorros de líquido marrón, el olor a oxido inunda mis fosas nasales y un sabor ácido sube por mi garganta. El pánico me atrapa tardo en reaccionar y cuando lo hago, una mano me toma del tobillo haciendóme caer de bruces al suelo, lucho por levantarme, el aire se vuelve pesado, espeso.

Lucho por levantarme y cuando consigo mi objetivo corro a toda velocidad sin rumbo fijo, en todos los pasillos me encuentro con el mismo patrón. me ahogo no puedo respirar y en un momento mis pies se hunden en el suelo, aprecio como el suelo comienza a tragarme cual arenas movedizas, llego a un barandal me sujeto, doy un paso en falso, caigo y en cámara

lenta pierdo la conciencia.

- dulces sueños, querida amiga -

Es lo último que escucho antes de cerrar los ojos , para no ver más la insípida luz de este horrible lugar, antes de exhalar para respirar, antes de resguardarme en la soledad.

Capítulo 12

Lo primero que veo al abrir los ojos es un corredor a medio iluminar, siento el piso húmedo puedo oler la lluvia, la temperatura desciende el aire helado se cuele por los recovecos del lugar, mi ropa está manchada de algún líquido oscuro ahora seco. No sé dónde estoy ni cuán grande es este lugar, solo puedo estar segura de haber perdido mi sentido de orientación en mis primeras horas de supervivencia.

Sentada en el piso reflexiono rememorando lo que ha pasado, entonces veo todo lo que he provocado desde el momento en el que presa de la precipitación salí de aquella habitación; me odio por ser tan inconciente, estúpida, por buscar algo a para echarle la culpa de mis actos, de las consecuencias que me han acarreado; pero estoy sola y he de aceptar que soy la culpable de lo que ha pasado y quisiera no serlo, pero yo soy quien toma las decisiones de lo que hago y esas mismas decisiones que algún día tomé me han llevado al infierno que hoy vivo, me lamento de no poder cambiar mi pasado pero aún puedo cambiar mi futuro.

Algo dentro de mí me grita que esto es solo el comienzo, que no estoy más que en la línea de partida de algo más grande y quizá aterrador y tal vez para nada maravilloso. Soy un manojito de nervios, miedo, ansiedad y sueños que a veces confundo con la realidad. tengo la necesidad de salir corriendo, pero ¿A dónde? ¿de qué? ¿De la soledad que me ha acompañado en todo momento? o ¿de las voces que emanan de mi cabeza?

Oh demonios... ¿son voces que se generan en mi cabeza o conversaciones divagantes atrapadas en los muros de este lugar?

¡carajo! el eco de este lugar me asusta, tal vez debo dejar de hablar en voz alta.

Capítulo 13

Han pasado tres días; de caminar sin rumbo, de dormir en habitaciones cortadas por el mismo patrón, la pintura cae, las ventanas están rotas, las camas rechinan, dibujos extraños están plasmados en las decaídas paredes, manchas de manos y rasguños se hacen presentes aclamando libertad.

Mi cuerpo exhausto me pide descansar, pero mi mente atareada no me lo permite pues cada que cierro los ojos miles de voces me llaman, sonidos raros inician, gruñidos, risas y llanto aunados a una canción de cuna desafinada y cuando logro dormir aprecio la silueta de una chica correr por los pasillos, desesperada, gritando por clemencia presenciando con horror su trágica muerte.

Me debilito. El palpitar de mi corazón se vuelve rápido como bomba antes de estallar, ansiosa clavo mis uñas en mi brazo izquierdo: necesito saber que esto todavía es real. Mi equilibrio va en declive, necesito de la pared para seguir adelante, mi visión borrosa llega a las familiares manchas negras que conozco, no puedo respirar *"esto es solo un ataque de pánico"* --recuerdo, pero no puedo hacer nada, tomo la chapa de una puerta la giro e ingreso a la habitación cayendo al suelo, sintiendo la suciedad y el frío.

Inclusive aquí, sola sin poderme encontrar, sin recordar; **hoy no es un buen día.**

Capítulo 14

La luz que entra por el ventanal me da dolor de cabeza, mareos y ganas de vomitar; mi cuerpo rechaza la luz, me levanto y caigo al suelo de inmediato, lo intento de nuevo obteniendo el mismo resultado, mi visión me hace creer que todo gira: diviso sombras correr de un extremo a otro de la habitación, siento como me atravisan cual fantasmas de pantano. Cansada e indefensa, lloro con desesperación, con rencor a este lugar, con odio, con verguenza, consentimientos anudados a mi garganta. Escucho risas, se burlan de mí, les veo señalarme y me siento como una niña pequeña siendo humillada.

Me arrastro hasta llegar al borde de la puerta, pero algo me impide seguir adelante y no logro ver lo que es.

- ¿Por qué me abandonas ? - dice una voz susurante

- ¿Quién eres? - pregunto buscando a la dueña de la voz

Logro incorporarme con ayuda de la pared y visualizar a una chica con un vestido color café sentada en una mecedora

- ¿Por qué lo haces? ¿ Por qué siempre me abandonas? - cuestiona

- No te conozco - susurro, recobrando poco a poco mi vista

- ¡Mentira! - grita

- No eres real - murmuro

- Te has creído tus mentiras Kelo, ¿por qué lo hiciste? -

Le contemplo levantarse, caminar hacia mí, intento retroceder pero la pared detrás de mi me lo impide y en el momento exacto en que mi vista logra enfocarla, desaparece. Salgo corriendo de aquel lugar, mis piernas son pesadas, lentas, al llegar al final del pasillo me detengo, coloco mis manos sobre mis rodillas e inspiro aire forzada.

Capítulo 15

Levanto mi vista odiando a este lugar por ponerme en un laberinto tan grande, el pasillo se divide en dos caminos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

- Una gran decisión para una misera persona - dice una voz masculina
- ¿Quién eres? - cuestiono
- Espero y un día te hartes de hacer esa pregunta, pues cuando obtengas la respuesta enloqueceras - ríe
- ¿De qué hablas ? -
- La mayoría no sabe de lo que habla hasta que lo vive - hace una pausa - basta de tonterías, soy Azrael.
- Bien Azrael, yo soy... - me detengo pues no estoy segura de quién soy mucho menos de mi verdadero nombre -
- Recuérdalo, eres Kelo y esa es la única verdad dentro de toda esta red de mentiras.
- Bien ¿Dónde estás? -

Me balanceo sobre mi eje mientras observo como el pasillo divide a mi intuición en dos caminos que me llevarán a cualquier parte de este lugar.

- Detrás de ti - dice

Me estremezco

Giro y me encuentro con un chico alto, sus ojos con heterocromía, uno azul y otro verde, retrocedo para contemplarlo, su pelo café claro, lacio y un poco largo, su vestimenta negra en su totalidad, su chaqueta con adornos dorados, recargado en una pared con navaja en mano usada como juguete, su belleza es impresionante cual muñeco de porcelana: perfecto y aterrador.

- No te asustes, no he venido a matarte, no por ahora - ríe
- ¿A qué has venido ? - pregunto
- A conocerte - dice - y ahora que lo he hecho, puedo largarme de aquí -

sonríe

- ¡Espera, no me dejes sola ! ¿ Dime cuál es el camino correcto? - le detengo

- No importa cuál escojas, ninguno es el correcto y mucho menos lo que esperas, pero recuerda que aquí dentro nunca has estado sola - dice

Le veo dar media vuelta, alejarse y a la distancia como neblina se devanece perdiéndose en los colores del corredor.

¿ Es posible que este eloqueciendo?

Capítulo 16

Observo los dos caminos conciente de que aquel que elija repercutirá en mi futura estadía aquí; memorizo cada pequeño detalle de ambos pasillos, el de la derecha es consumido por un color grisáceo que algún día fue blanco y el de la izquierda se baña en un naranja pastel. Grabo en mi mente el color de las puertas, la cantidad de recuadros en las ventanas, la poca iluminación en cada uno, me aprendo cada insignificante detalle. Siento el silencio, la presión que provoca sobre mi cuerpo; percibo pisadas, un chillido y luego llanto, veo sombras aparecer, siento empujones, diviso personas corriendo, niños jugando; entonces... no estoy sola. Las palabras de Azrael retumban en mi cabeza " *Aquí dentro nunca has estado sola* ", abrumada retrocedo hasta que choco con algo que me toma por los brazos.

Caigo al suelo.

- Es hora de sacar la basura - decreta

Soy arrastrada por el suelo, mi vista se distorsiona viendo una sola puerta con la palabra "*Salida*" grabada en ella. Suelto un quejido al momento en que soy arrojada hacia delante cayendo de rodillas al suelo; tiemblo, el helado viento me golpea y un dolor infinito crece por mi cuerpo. Al incorporarme veo una cortada en brazo izquierdo, giro y me encuentro con una imponente estructura de color rojizo de altura prominente con las ventanas rotas o cubiertas por ladrillos, en un lugar desolado con el ruido casi imperceptible de la naturaleza.

Camino en línea recta por un paisaje repleto de pasto amarillo y naturaleza muerta que me llega a las rodillas, cruzo un sendero de árboles y tras un largo camino mi entorno cambia a un verde vivo y energético hay flores rojas, amarillas y blancas, camino sonriente, encantada por el paisaje hasta que mis pies se hunden en lodo; y es así como amplío mi campo de visión, estoy al borde de un lago a unos metros de una cabaña conectados por un camino de piedras, concentrada en no caer al agua, salto de piedra en piedra hasta que resbalo perdiendo el equilibrio mojando más de la mitad de mi cuerpo. Con el agua al pecho, avanzo hasta llegar a la entrada y una vez en suelo firme; estando la puerta abierta, la empujo ingresando en ella.

Capítulo 17

Me topo con una escalera, a mi izquierda una pequeña sala de solo un sillón, un viejo tocadiscos, una lámpara de piso y un candelabro que cuelga del techo; a mi derecha está la cocina, un comedor de dos sillas y en el centro de éste reposa un jarrón con flores marchitas y agua verdosa.

Subo las escaleras provocando el rechinado de los escalones de madera.

En la parte superior me encuentro con dos habitaciones sacadas de épocas diferentes, a mi derecha me topo con un decorado antiguo: una cama al centro, un peinador, una silla y un escritorio cubiertos por sábanas blancas. La habitación continua tiene las paredes de colores violeta, gris y blanco: una repisa blanca es tapizada por libros y apuntes nunca terminados sobre el peinador, el espejo roto, la pared gris tiene manchas color rojo, la alfombra del suelo está empapada en un marrón oscuro, la cama con sábanas beige no está tendida, hay cosas tiradas en el suelo, nada está cubierto con sábanas; la ventana está abierta y el aire húmedo se cuela fortuito por la habitación; algo brilla, me agacho lo tomo en mis manos y asustada le dejo caer de vuelta a su lugar en el suelo "es una bala" grita mi cerebro, veo cada una de las "manchas rojas", el pánico me carcome deseo salir corriendo pero estoy petrificada, mi cuerpo no responde; levanto mi vista y me encuentro con mi reflejo en el espejo, arecio por primera vez mi cuerpo, mis facciones, mi ropa que luce diferente, manchada de sangre, con el térox lleno de agujeros sangrantes, grito, retrocedo.

- corre y no te detengas nunca - susurra una voz.

Mi cuerpo reacciona, salgo corriendo del dormitorio bajando a tropiezos la escalera, tomo la perilla de la puerta principal pero está cerrada y no consigo abrirla, mi pulso va al máximo, escucho disparos en la planta alta aunados a un grito agudo. Corro a la sala y veo como es consumida por el fuego proveniente de la lámpara que crece hasta llegar al techo, en un instante los tablones del techo ceden, los cimientos de la casa se hunden y el fuego de apoco se apaga; el agua entra a presión por las ventanas tirándome al suelo, empapándome por segunda vez en el día. Intento desesperada buscar otra salida pero no lo logro, detonaciones resuenan en el piso de arriba, el agua me llega a la cintura limitando mis movimientos, una parte del techo cae impidiendo la salida del agua, es cuestión de segundos para que me encuentre en un estanque, floto hasta llegar al techo, me sujeto del candelabro y sin predecir cómo, el agua llega a mi cuello, el oxígeno se agota doy grandes bocanadas de aire, siento como el líquido entra a mis pulmones la peor sensación de desesperación me domina; tengo miedo e incluso bajo el agua me es imposible contener

las lágrimas.

Sé que voy a morir, no tengo escapatoria, no puedo evitarlo tal vez esto termine con mi sufrimiento y llegue la libertad; pero no estoy preparada para la muerte, no quiero morir pues tengo miedo.

Estoy asustada como nunca lo había estado, siquiera en mis peores noches cuando estaba perdida, inclusive en la oscuridad nunca estuve tan asustada. Cierro los ojos, siento como mis brazos se debilitan soltando el candelabro, siento el abrazo acogedor de una húmeda oscuridad, no sé cuándo ni cómo, pero mi respiración falla hasta caer dormida dentro de un agujero negro.

¿Estoy muerta?

Capítulo 18

Abro los ojos recordando el miedo, la sensación de ahogamiento, el dolor en mi cuerpo, el agua entrando a mis pulmones, los disparos, la casa, todo y a la vez nada.

Alarmada me levanto de mi lugar, busco la división del pasillo y en efecto, no estoy en ella, reviso mi ropa está seca.

Estoy viva ¡Carajo! estoy viva ¡Que felicidad!

Una tenue luz se filtra en la habitación iluminando el lugar que proviene de una de las cinco ventanas de este lugar, todas a excepción de ésta, están cubiertas por madera, me acerco a ella y desde este punto logro observar con claridad el contenido del cuarto: una camilla al centro, una puerta que conecta con el pasillo por el cual no entra ni un misero rayo de luz. Camino a la entrada y cierro la puerta de golpe provocando un gran estruendo y encuentro un interruptor que por un instante dudo en presionarlo. "y si no funciona" grita mi mente. Pero ¡qué va! ¿porque dudo tanto de una simple elección? algo que no me va a afectar en lo absoluto ¿por qué me afectan tanto estos pensamientos encontrados?

Así es como me hago consciente del peligro que corro dentro de este lugar, pues mis esperanzas van a decaída si es que algún día las tuve, esto apenas comienza y necesito de mi estabilidad mental para recorrer este largo camino.

Presiono el interruptor, dos luces parpadeantes se encienden de inmediato una justo encima de la camilla, otra alumbra la soledad y el vacío del otro extremo de la habitación.

Me recuesto, cierro los ojos y por fin luego de un largo tiempo logro concebir el sueño.

Capítulo 19

Un chillido me sobresalta, despierto y veo como explota la bombilla al otro extremo de la habitación, diviso como caen los restos de vidrios al suelo para que segundos despues ocurra lo mismo con el foco que está encima de mí, siento los vidrios calientes caerme encima, ruedo cayendo al suelo al lado izquierdo de la camilla, me es imposible moverme pues algo me detiene, algo atado en la muñeca; todo tipo de luz existente se desvanece, consumida por la oscuridad soy empujada por una fuerza sobrenatural hacia la pared más cercana junto con la camilla.

Escucho un llanto e intento enfocar mi vista pero más allá del negro, no veo nada. Un fuerte dolor crece en mi espalda hasta llegar a mi cuello, me mareo y pierdo la conciencia.

¿Es esto un sueño?

Capítulo 20

Una dolor en la espalda me hace abrir los ojos, estoy recargada en la pata de la camilla con mi cabeza entre las piernas, me levanto del suelo admirando mi alrededor encontrándome de la misma manera en qué comencé; confundida, perdida, sin saber qué hacer ni a dónde voy.

Mi mano izquierda está atada a una correa de la cama , con un ajetreado forejeo rompo la cadena de la pulsera, dejando esta última atada en mi brazo. La iluminación del cuarto es mayor, lo que me hace pensar que es de día: recuerdo lo que sucedió anoche, pero todo es tan confuso que doy por hecho que inclusive lo que hoy vivo es un sueño.

Salgo de la habitación, me espera un pasillo gris, agujeros en el techo dejan entrar la luz del día y grandes paredes blancas se abren hacia mí.

Camino a paso lento, cansado y monótono, en silencio con cada paso que doy pareciese que el pasillo se vuelve más grande. Visualizo a lo lejos una puerta abierta y con ella el final del pasillo, como un laberinto sin salida. Entro, está oscuro, toco el interruptor y al instante se encienden dos luces intermitentes al mismo tiempo.

Capítulo 21

La habitación es hasta tres veces más grande que las otras, está llena de cajas apiladas, bolsas negras y en el centro una enorme pila de artefactos, ropa, libros, sábanas, etc. Las paredes cubiertas por un papel tapiz rasgado y manchas de pintura que con los años se han ido obscureciendo, recorro el cuarto viendo el interior de algunas de las cajas dentro de ellas hay papeles viejos y cosas quemadas.

una pequeña libreta en el suelo llama mi atención, con un paisaje dibujado en la pasta, arrugada, maltratada por la humedad, la separo del resto de las cosas, al terminar de revisar las cajas, bolsas y los recovecos de este lugar; precio el nombre de "kelo" grabado en tinta casi invisible en la pasta mohosa del papel. Tal vez esto no me ayude a salir de aquí pero puede que me enseñe otra realidad de la vida en este lugar, dentro de esas páginas pueden estar esas pequeñas cosas que necesito saber de mí y del lugar.

Entre todo, encuentro cosas bizarras, incomprensibles. Una caja de aluminio con el mismo de la libreta, la tomo y estando sellada, siento un ligero peso dentro de ella así que decido llevarle conmigo. Abrazo las cosas y estando bajo el umbral de la salida me detengo a observar todo lo que hay dentro preguntandome ¿Cómo es que todo esto llegó hasta este lugar?

Intentando entender si los objetos que para mí son insignificantes, para otras personas pudieron definir su vida, sostener su existencia, colocarles una sonrisa en el rostro; tal vez nunca lo sepa, tal vez nunca pueda entender del todo estos sentimientos que hoy tengo.

Suspiro ...

Cierro la puerta, veo el largo pasillo que he de recorrer y un sentimiento de nostalgia me invade, esa melancolía que por primera vez me da la necesidad de saber que voy por el camino correcto, que al fin encontré algo que me explique lo que hago aquí y la historia del cómo llegué a este lugar.

Capítulo 22

Respiro

Pienso que todo estará bien, que encontraré una salida sin tener que perderme más en el camino; Retomo mi andar monótono como si una carga me hundiera paso frente a la habitación en que desperté, llego al final del pasillo encontrándome con un pasadizo a la derecha, continuo con mi camino que sin desearlo ahora está destinado por los oscuros pasillos de este laberinto.

Con cada paso que doy, percibo con mayor claridad una clásica melodía llena de violines, piano y tambores, con un chillido repetitivo característico de disco rayado, un insípido sonido irritante. Busco el origen de aquella sinfonía; con el miedo permanente de perderme, con la mala suerte de mi lado y la sensación de ser observada aunque sé, no hay nadie.

Frente a una puerta azul, de pintura descarapelada, la chapa oxidada; la empujo y no es necesarias más que un poco de fuerza bruta para abrirla, topándome con un antiguo tocadiscos al centro de la habitación, asu lado un montón de discos viejos de vinilo tirados en el suelo. En una esquina se destaca una pila de discos rotos junto a sus grandes cajas de cartón.

Detengo el insoportable sonido, quito el disco y lo rompo arrojándolo a la pila de basura. Hay un montón de caratulas enseguida del reproductor, tomo uno al azar y lo coloco, esperando que el ruido de la música, contamine mi silencio.

Una canción clásica, alegre me contagia el buen humor, bailo dando vueltas por la habitación, riendo, saltando de emoción, un momento de silencio es otorgado, solo antes de que inicie otra melodía, más lenta, llena de sentimientos que me confunden, abruman y hacen desaparecer todo rastro de felicidad anteriormente contraído.

Recuerdo los errores que he cometido, las veces que me he equivocado, lo que me ha sucedido y el hecho de no solo perderme en este lugar, si no de perder por completo lo que algún día fui y que hoy no recuerdo: en un lapso de tiempo tan corto que me hace imposible el reflexionar, pues actuar por instintos ahora veo, está de más.

Crece un nudo en mi garganta, mis ojo se aguadan; llorar no ayudará de nada solo cierro los ojos, respiro profundo hasta que el aire helado irrita mi nariz. Me recuesto a un lado del tocadiscos, hasta perderme en la extraña combinación de sonidos.

Capítulo 23

El ruido me abrumba sentada en una banca blanca, el aire golpea mi cara con fuerza alborotando mi cabello, enredándolo. Frente a mi hay un quiosco y muchos árboles, veo la gente pasear, solos, en pareja, con amigos, veo tantas cosas imposibles de asimilar, les veo sonreír, estallar en carcajadas; *¿Por qué yo no me siento así?*, veo todo como si fuera una película, en la cual soy solo un espectador, un relleno, un extra de porquería de una película de mala calidad.

- Estoy soñando – susurro, cerrando los ojos
- Tengo que despertar – exclamo mientras inhalo aire helado -
- .- grita mi cabeza

Y así sin más todo lo que lograba captar, se vuelve borroso, hasta llegar a negro, escucho de nuevo la pequeña sinfonía que me arrulla cual canción de cuna.

Es que no estoy lista para esta vida, no hoy, tal vez mañana

Capítulo 24

Horas después de permanecer sentada frente al tocadiscos, escuchando una y otra vez las mismas canciones; he contado los segundos que tarda en cambiar de melodía, he contado las vueltas que da el tocadiscos antes de terminar.

Tengo en mis manos la pequeña caja de metal abierta, con ahora un par de libretas, las dejo en el suelo, me levanto para observar en su conjunto el contenido de la habitación; en una esquina vacía diviso el tocadiscos en el centro, una pila de vinilos a su lado y al otro extremo del cuarto discos rotos y basura, camino hacia ellos, me arrodillo y debajo de todo veo una sábana blanca llena de tierra y hongo, la quito de su lugar y encuentro una mochila de tela negra cubierta de polvo con parches viejos le sacudo haciendo que la tierra vuele en el aire, me incorporo coloco dentro de la mochila la caja con ambos cuadernos, quito el disco del reproductor dejandolo en la cima de la pila de vinilos me coloco la mochila en la espalda y salgo de aquel lugar.

Un pasillo vacío, mal iluminado y frio me acoge presentándose con filas de puertas que abarrotan los pasillos, aprecio como un pasillo se conecta con otro y este a su vez con otro más, visualizo la inmensidad del lugar, su imponencia y la terrorífica idea de estar sola se hace presente, la idea de no saber a dónde me pueden llevar estos pasillos al elegir mi camino, es abrumador.

Me detengo al ver una puerta rota; da al exterior sonrío, aquí es, *esta es la salida*, empujo el pedazo de puerta y un paisaje verde otoñal me recibe, doy un paso en falso, y caigo a un charco de barro pues gracias al pasto no pude visualizar un par de escalones rotos. Me levanto sacudo el lodo de mis pantalones, admiro el lugar, un gran sofá con patas de madera se presenta ante mi, una sombrilla picada por el sol deja caer el agua de lluvia que se filtra directo al sofá, hay dos sillones de acero individuales uno frente a otro, oxidados llenos de platas, mal cubiertos por sabanas que hoy son consumidas por los hongos.

Estando ahí parada, con mis pies hundidos en barro verde, diviso por primera vez el cielo, hermoso y radiante, en su tono grisáceo, lleno de nubes color tiza.

Salgo del desagradable charco, camino doy media vuelta; veo una pequeña parte de ese inmenso lugar en el cual me encuentro inerte, soy asombrada por su gran altura, su aspecto deplorable, por el terror que transmite desde fuera me sorprende el sobrevivir ahí dentro, pero quedo en shock al sentir ese cariño inconsciente que le tengo.

Un estruendo me saca de mis pensamientos, una fina lluvia cae, pero no importa, escaneo mi panorama, la puerta rota, los sillones sucios, desgastados, la enorme sombrilla que rechina al moverse por el viento y se inclina más hacia un lado, me acerco al sofá que algún día fue beige, dejo la mochila, camino hacia un árbol de naranjas, algunas de estas, en el suelo, otras en la cima.

Veo los imponentes árboles, que con dificultad lograba divisar en la habitación a la que hoy intento regresar, acelero el paso y cuando estoy más cerca, logro divisar unos delgados barrotes oxidados; mi rostro cambia al darme cuenta de cuan ingenua he sido, al creer que llegar a la salida habría de ser tan fácil.

Capítulo 25

A centímetros de aquella reja que me resguarda, del enojo crece un nudo en la garganta que me desgarran por dentro, coloco mis manos en aquellos barrotes, los agito en un intento idiota por hacer que se muevan pero no sucede, mi vista se nubla, las lágrimas caen, al igual que la lluvia, que se hace más fuerte, el viento y los truenos incrementan a cada momento; escalo la reja y veo como un rayo cae al suelo, cerca de mí y eso hace que intente bajar de manera desesperada.

Cuando reacciono a lo que ha sucedido estoy tirada en el suelo, boca abajo en la tierra mojada, la mitad de mi cuerpo duele. Mi cerebro me dice que el rayo impacto cerca de la reja y al árbol al mismo tiempo, que salí volando y en mi camino al suelo choque con algo, impactando de lleno en el suelo.

No puedo respirar, mi pecho arde, no me puedo mover, la lluvia me empapa, el frío gélido me abraza. Tiemblo, mi respiración frenética me mareo, el dolor noquea mi cerebro, respiro tierra; no cabe en mi razonamiento lo que acaba de ocurrir solo sé que caigo en un bello y duradero sueño.

También se que el hoy, seguirá teniendo un mañana. Este no es el final.

Capítulo 26

Los grillos cantan, el sonido del agua de lluvia cayendo, se debilita y el movimiento de las hojas de los árboles se detiene, con un gran esfuerzo giro mi cuerpo; suelto un grito de dolor, regularizo mi respiración y abro por un instante los ojos viendo a las nubes desaparecer, las estrellas me sonríen y yo les devuelvo el gesto, cayendo de nuevo en otro sueño.

Despierto por completo siento la presencia del creciente dolor en mi cuerpo, la falta de fuerza me hace impotente, me arrastro por al sofá dejándome caer en él, no siento la mitad de mi cuerpo gracias al frío, al pasar demasiado tiempo en la tierra mojada con la lluvia regándome de pies a cabeza.

En posición fetal, uso la mochila como almohada, mi cuerpo tiembla el dolor se incrementa, cierro los ojos, entierro mi cara en mis manos a romper en llanto; esto no tenía que pasar, no me tenía que perder, tenía que encontrar una salida, mas no pasar la noche bajo una tormenta, mucho menos confundirme en la realidad.

La lluvia cae, en pequeñas gotas, tranquila; luego rápida, con rayos, truenos. Estática, con los ojos cerrados me arrullo mareada en el sonido de la naturaleza, el aire glacial aumenta. Los músculos de mi cuerpo se contraen en intermitentes calambres, escucho el tiritar de mis dientes, el dolor en mi mandíbula crece, por un instante siento como el aire abandona mi cuerpo, y me pregunto si este será mi final; si es que puedo morir en estos instantes; evoco aquellas malas y apresuradas decisiones que he tomado, me arrepiento de todo. Veo pequeños puntos negros, que crecen hasta no saber más

Un estruendo me hace despertar veo caer una rama de árbol al suelo, escucho un golpe en seco, la lluvia se ha ido, la temperatura va en descenso, el dolor en mi cuerpo ha desaparecido; aprecio el paisaje frío y húmedo que me rodea es simple, hermoso; percibo los rugidos del cielo tengo la fuerza suficiente para salir de esta jaula, coloco la mochila en mi espalda, mis pies en el suelo, doy un par de pasos, antes de perder el equilibrio y caer, llenándome de barro, me incorporo y con suma precaución llego a la puerta, entro al lugar, recuerdo de donde venía, camino a la izquierda, la obscuridad toma el lugar, pero continuo con mi camino sin ningún percance.

Basta con recorrer pocos metros, para encontrarme con las características puertas de este recinto la diferencia, estas tienen letras, pedazos de nombres que un día estuvieron garbados en la madera, hoy están desapareciendo. Intento abrir cada puerta que llama mi atención,

algunas de estas están selladas, o en un estado tan deplorable que intentar abrirlas, sería un error.

Capítulo 27

La última puerta del pasillo, con letras D R E T R debajo de estas, un nombre tachado con mil líneas hechas con un artefacto punzante. Me da a entender que este fue en su momento la oficina del director, intento con todas mis fuerzas abrir la puerta, forcejeo pero no cede, pareciese estar cerrada con llave, la desesperación me invade y con ella recuerdos fugaces de mi pasado, entrando a esta oficina hablando con alguien que no recuerdo, descargo mi frustración golpeando la entrada grito al apreciar como después de tanto tiempo años la chapa funciona a la perfección, los primeros recuerdos que tengo de mi pasado son en este lugar, el no poder entrar me debilita. Los sentimientos que me invaden son tan chocantes que llorar ya no está en mis posibilidades.

- Vete, no estas lista no es tiempo todavía- dice una voz que me sobresalta, busco a alguien en mi campo de visión, nada - no podrás abrirla mientras no estés preparada para ver lo que hay dentro tienes que esperar, es cuestión de tiempo -
- Quiero salir de aquí, tengo miedo - murmuro - ¿esto es real? - pregunto
- Tú tienes la respuesta a esas preguntas, solo tú sabes la verdad -
- ¿aunque no la recuerde? - murmura esa misteriosa voz que no sé de donde procede
- Lo haces, lo recuerdas todo, solo necesitas unir los hilos rotos, necesitas esperar o arruinarás tu final -
- ¿a qué te refieres? - pregunto
- Disfruta de tu estadía querida -

silencio...

Tal vez si hubiera insistido en abrir aquella puerta todo sería diferente, talvez aquella voz tenía razón; no estaba lista para ver lo que había ahí dentro, lo comprendí en el momento en que me aleje de aquella puerta pues no me puedo imaginar mi futuro aquí dentro, no puedo estar segura de lo que va a ocurrir.

¿Y si mi pase de salida se encuentra ahí dentro? me cuestiono Tal vez nunca lo sepa, no insistí en entrar esa fue mi elección; creo en aquella voz, creo en que es mi amiga, el que me traicione no es una opción, aunque este equivocada; Sigo cosechando los errores que sembré.

Continuo mi camino por el pasillo de conjunto, a pesar de no ser el más largo ha sido el más difícil de recorrer. Al final de este, se encuentra un ventanal con los vidrios estrellados, el aire se cuele por sus ranuras. Admiro como aún existe algo que no está del todo roto, existe en una mínima parte el cuidado dentro de este lugar.

Pero a la vez, soy consciente de las inmensas posibilidades que tiene el vidrio de romperse con una pequeña ráfaga de aire circulando en sentido contrario, sé que ese ventanal, como yo, necesita protección, ese pedazo de materia inamovible, necesita ser reparado y yo soy la menos indicada para ese trabajo. Pues está roto y necesita desmoronarse para luego

obtener un remplazo.

Cansada me pregunto si es que ¿de casualidad este lugar no tiene un remplazo para mi ? pues estoy cansada y me quiero romper, desmoronarme por un ratito, ¿es tanto pedir? .

Capítulo 28

A mi derecha una escalera me lleva al piso de arriba, algunos escalones están rotos al igual que el barandal, subo tranquila uno a uno los escalones me sostengo del inestable pasamano y escucho el golpeteo de mi tenis húmedos con el suelo. Al finalizar mi recorrido me encuentro con una tétrica sala de recepción, una luz tenue, oscura, los pequeños detalles que caracterizan este lugar, se vuelven más marcados: las paredes casi sin pintura, vidrios en el suelo, camillas o sillas en medio de pasillos solitarios, puertas rotas o desgastadas.

Avanzo hacia un grande, viejo, alto y estropeado escritorio de madera a medio podrir, detrás de este se encuentra una silla que algún día fue verde, está sucia, en el suelo le levanto, retiro un poco de la tierra que tiene encima, la acerco a una distancia considerable, al viejo escritorio, tomo asiento y coloco mis pies encima de este último, volteo a todos lados, admirando como los pasillos se conectan en la obscuridad y la pequeña cantidad de 14 sillas se encuentran al lado derecho de la recepción.

Un sonido se reproduce en el amortiguable eco de las paredes; es el canto de un pájaro, está encerrado al igual que yo, lo veo revolotear frente a mí, hasta pararse en la punta de mis tenis para luego emprender el vuelo a su destino, con detenimiento y admiración, veo al pájaro cruzar las filas de sillas, para llegar a una ventana y viajar a la lejanía de este espacio. Por un momento deseo ser esa ave, deseo tener alas para salir de aquí por un pequeño agujero, deseo escapar de mi realidad, huir de esta pesadilla de la cual aun no puedo despertar.

Anhelo con desesperación, encontrar la salida a este laberinto que yo misma he creado, pero me es imposible pensar de manera positiva, encontrar la puerta de entrada por la cual he de despedirme de este lugar. Camino a las sillas, me recuesto en ellas y cierro los ojos.

Capítulo 29

Un insistente sonido, se vuelve más fuerte siendo una opresión en mi cabeza, mis parpados pesan, recuerdo esa desagradable resonancia, abro los ojos, me incorporo, >> es imposible << grita mi cerebro; es el mismo sonido, aquel que perseguí hace ya un buen tiempo, camino buscando el origen que emite dicho alboroto, deprisa tomo el teléfono y con manos temblorosas lo levanto.

- ¿Hola? – pregunto

No recibo respuesta alguna, solo una respiración pesada y entrecortada.

- Hola – repito
- Necesitas saber cinco cosas para sobrevivir aquí; la primera, tu eres kelo sea el lugar que sea, segundo; el silencio prolongado no es bueno, tercero; las voces no son tus guías ni tus amigas cuarto; tus pensamientos resuenan en las paredes de este inmenso lugar, quinto; recordarás la salida de este lugar cuando logres unir los hilos rotos, corre no te queda tiempo – dice una voz masculina
- ¿estoy sola? – pregunto
- Si – responde, finalizando la llamada.

Retiro el auricular de mi oído lo coloco en su lugar; Con la mirada en la nada, intento procesar lo que acaba de suceder tratando de interpretar lo que se dijo. El eco de sus palabras aúlla en mi cabeza. Advierto que esta no es mi realidad, que no es más que un sueño interminable porque así lo siento, porque quiero despertar aunque me sea imposible. Las escaleras siguen ahí, el recibidor es tan palpable que cualquier duda de que fuese irreal, es imposible. Veo mis manos, mi entorno, esta realidad me abruma, me desespera.

Capítulo 30

Camino a tropezones hacia el pasillo más cercano, no me tomo el tiempo de elegir alguno, de pensar en mi futuro pues si ya estoy perdida ¿Qué importa si me pierdo más? ¿Qué importa si al final es un sueño? Percibo el resonar de mis zapatos mientras camino por el lúgubre corredor lleno de puertas abiertas, aprecio la pintura descarapelada caer a pedazos viendo como lo que un día fue azul claro ahora es un blanco grisáceo. Imagino este lugar con vida cuando todo funcionaba cuando estaba repleto de gente; mi energía se va por los suelos me coloco el gorro de la sudadera, empuño mis manos, pego mis brazos con fuerza hacia mi cuerpo y continúo paso a paso.

Me agobia la tristeza que reflejan las paredes de un lugar tan solitario, me figuro el dolor y la desesperación de quienes estuvieron aquí antes de mí. Me pregunto si alguien, alguna vez se sintió como yo en estos momentos; perdido, solo, abandonado, triste, me pregunto cuántas personas había en este lugar cuántas de ellas salían de aquí y cuántas más sufrían una estadía prolongada. A medio pasillo, me detengo, divisando el largo camino que he recorrido la decaída de la iluminación, y la fuerte presencia del viento.

- ¡No! – un grito resonante se hace presente

Giro mi cuerpo, retrocedo; todo cambia aparecen una a una las personas, los transeúntes de este lugar, estática, veo a dos enfermeros quienes desesperados intentan tranquilizar a un chico.

- Tienen que creerme, me van a hacer daño, por favor, ayúdenme – grita
- Claro, y yo veo el cielo color rojo- ríe uno de ellos
- Por favor, tienes que creerme, me va a hacer daño, me va a lastimar – suplica

Forcejea con los enfermeros, toma a uno por el cuello, este lo empuja al suelo; el chico, quien cae de rodillas a mis pies; levanta su mirada, me ve, sabe que estoy ahí, sus ojos se conectan con los míos, salgo de mi trance me agacho hacia él, me acerco.

- Tú me crees – dice
- Si –
- El mundo no es lo que parece, nada es lo que parece-
- Te creo – respondo

Sonríe

Los enfermeros, en un rápido intercambio de palabras, caminan hacia el chico, arrastrándolo por el suelo. Las personas desaparecen una por una, el pasillo se vuelve más sombrío, la temperatura desciende, me incorporo, me adentro en el camino hasta que mis piernas se acalambran por el frío, me acerco a la pared que está a mi derecha me recargo en

ella, con lentitud me deslizo hasta el suelo, estoy abrumada; no me permito llorar, porque no tengo motivos suficientes para hacerlo.

Capítulo 31

La realidad me abate, me golpea como un bloque de hielo, sustrae mis fuerzas, toda mi energía, lágrimas corren por mis mejillas, una detrás de otra, el enojo me consume, tomo en mis manos mi cabello, jalándolo, dando golpes fortuitos en mi cabeza.

- ¡Ahhhh! – grito con todas mis fuerzas – maldita sea, deja de llorar – digo – deja de llorar maldita estúpida, deja de llorar, es suficiente – grito en repetidas ocasiones.

Escucho el eco de mis gritos, aunados a mis sollozos; experimento la sensación del abandono, el astillable sabor de la soledad, la amarga y asquerosa sensación del silencio. Grito, lo más fuerte que puedo, grito sin detenerme; Para que alguien me escuche, nada, solo silencio fusionado con el rechinar de las puertas por ráfagas de aire; como si estuviera encerrada en una burbuja de aire, como si gritara en silencio, como si estuviera muerta en vida; *todo parece un mal sueño, una pesadilla de la que ya no puedo despertar.*

Las lágrimas no cesan, mi garganta duele al igual que mi cabeza, me recuesto en el suelo, cierro los ojos, inhalo en un intento fallido por colapsar el llanto que tanto me lastima. La oscuridad invade el corredor no veo nada, es de noche y tengo miedo; las puertas comienzan a moverse en el viento que se cuela por las ventanas rotas, crean una terrorífica sinfonía de sonidos que provoca escalofríos. Solo cierro los ojos, cubro mis oídos, con las palmas de las manos, intento ignorar los sonidos que provoca el eco ensordecedor; el frío, el viento envuelven el lugar, mi cuerpo tiembla, mis dientes tintinean, no logro conciliar el sueño, no logro distinguir nada, lágrimas de frustración y miedo salen de mis glóbulos oculares, aterrada; advierto el repetitivo patrón de sonidos como canción de ultratumba que me arrulla, hasta conciliar el sueño.

Capítulo 32

El frío en la pared molesta mi espalda, la luz invade el pasillo, lágrimas fortuitas ruedan por mis mejillas, mis cuatro extremidades están entumecidas, la temperatura ha ido en descenso a niveles abrumadores. La melodiosa sinfonía que provoca el viento va en aumento; estática desde que desperté no he hecho más que ver un punto fijo en la pared de enfrente pensando en miles de cosas que mi cerebro no puede comprender, intentando "atar los hilos rotos". Para continuar con la búsqueda de mi destino. Muevo mis extremidades hasta estar de pie, volteo a todos lados, intentando descifrar el camino correcto, buscando una razón para seguir. Coloco la mochila en mi espalda, voy a un destino incierto, a paso lento.

Recuerdo aquel chico, como un instante estancado en el tiempo, sé que me vio, estoy segura de que lo hizo, aunque no puedo asegurarlo, no puedo asegurar nada de la realidad.

Al final del pasillo volteo a la izquierda, el golpeteo de las puertas disminuye hasta quedar de nuevo en un silencio hermoso, apreciable y susurrante. Al final de este túnel; Una puerta doble, igual de fea que las demás, la empujo, provocando un chirrido estático en el aire, un eco ensordecedor. Un bello candelabro, en el centro del techo a punto de caer, capta mi atención al fondo del lugar una enorme tarima; cubierta de cortinas rojas, el tubo que las sostiene, doblado, las paredes; algún día fueron consumidas por el fuego, la tizna negra topa en el techo, filas pequeñas e interminables de sillas tapizadas de rojo escarlata. Pequeñas escaleras, descienden desde el borde de mis pies, llegando a la tarima de madera.

Desciendo...

Me detengo frente al escenario, busco la forma de subir; encuentro tres filas de escaleras, dos de ellas rotas; los del centro y de mi derecha. Los de mi izquierda intactos, los escalo hasta estar encima del escenario, una vez arriba me coloco en el centro, levanto mi mirada, me asusta la cantidad de butacas existentes camino en reversa, me encuentro un pasillo a mi izquierda, me adentro en su oscuridad. Veo cuatro puertas; dos a la izquierda, dos a la derecha, identificadas como; trajes, baño, hombres, mujeres. Me dirijo a la puerta de mujeres, la empujo con suavidad, ingreso, presiono el interruptor, encendiendo una luz intermitente, cierro la puerta a un lado de ella un sofá marrón, a ambos lados de la habitación hay tubos que sobresalen de la pared, llenos de ganchos y vacíos de ropa; a excepción de un vestido gris cubierto de plástico, en él una pequeña nota. "kelo; siéntete cómoda de usar este

vestido, está hecho solo para ti”

Dejo el vestido en su lugar, la mochila en el sofá, me acerco al peinador, el espejo intacto, la mesa limpia; en ella un jarrón con flores secas en agua verde. Tomo asiento en la silla, analizo mi reflejo en el espejo, me atasco en el tiempo, percibo gente entrar a la habitación, pasean de un lado a otro algunos se acercan, me sonríen, dicen cosas que no puedo escuchar, luego, se van. Un estallido me saca del trance en el que estaba; la iluminación del cuarto ha cambiado, mi pelo, atado en una trenza francesa, mi ropa, ha sido sustituida por el famoso vestido gris. ¿Cuándo cambie? ¿Qué tengo que hacer? ¿Por qué estoy aquí? Entra un chico vestido de gala, no le reconozco, o al menos no me acuerdo de él, sonrío; dice cosas que no logro escuchar, me tiende su mano, en acto reflejo la tomo, caminamos juntos por el corredor, habla cada vez más rápido, me marea con palabras inexistentes que rebotan en el viento, luego, todo cambia, llega una obscuridad con sonido a mar, cierro los ojos; me voy a desmayar.

Capítulo 33

XXXXXXXXXX

Frente al mar, siento el agua colarse por mis zapatos, el olor a sal inunda mis fosas nasales, el atardecer desaparece, las olas rompen en las rocas, cae la lluvia, mojando cada parte de mi ser, cierro los ojos, sonrío; me adentro en el inmenso océano, el gris cubre las estrellas brillantes de la noche, que esperan pacientes su retorno al hogar perdido. El agua me llega al cuello, las olas chocan con mi cara, el miedo que me invade, se aleja, floto, sin prevenir la siguiente ola que me arrastra al interior del mar, entra el agua a mi garganta y en un momento, el negro océano me abraza.

Despierto tosiendo, recargada en la pared, de la habitación con la tarima al fondo, acompañada de dos cortinas color rojo carmín; tiritito, una nebulosa de vapor blanco escapa de mis labios, me incorporo, busco la escuálida mochila y salgo de ahí, pues más segura estoy de que esto es un sueño. Recorro los pasillos mientras la luz desaparece, me pierdo en el confuso laberinto de pasadizos, hasta llegar al corredor central, grande, espacioso, sucio, con el papel tapiz cubierto de pintura blanca ahora grisáceo, que se despega de la pared pidiendo a gritos su liberación.

La madera del suelo, está rota, colapsada, dejando ver el piso inferior; una parte inestable del suelo húmedo, me conecta con el final de mi camino, cruzo, pegada a la pared, con suma precaución, ingreso a la primera habitación que me encuentro. Cierro los ojos, la luz natural atrapada en la alcoba me ciega, inhalo profundo; al ver la falta de una pared que ha sido remplazado por la copa de un árbol. Veo los tubos de agua y gas, la humedad y el moho cubren el antiguo color pistache del lugar. Admiro inquisitiva un rosal color crema, con solo una rosa en perfecto estado, las demás muriendo, brillan por si solas en este tormento, le acaricio, quisiera arrancarla y llevarla conmigo, pero al hacerlo le quitaría la vida por mero capricho, le vería morir; esto no debe ser así, *si de morir se trata, espero que brille a mi muerte, y se mantenga igual de hermosa después de ello.* Salgo de ahí, camino, me recargo en la pared, tomándola como apoyo para seguir adelante; pero me detengo, a llorar, solo a eso; es suficiente, es simple, **ya no puedo.**

Capítulo 34

Un olor a gas me despierta, mareada, tomo lo más rápido que puedo la mochila, me incorporo, intento correr pero hasta la más mínima parte de mi cuerpo pesa, me debilita, mis rodillas tiemblan, llego a las escaleras, me sujeto del barandal en un intento por respirar inhalo gas, toso y una ráfaga de punzadas se presenta en mi cabeza, resbalo; a punto de caer abrazo el pasamanos, los escalones parecen infinitos; un fuego crece en mi pecho, respirar arde, duele, lagrimas caen buscando ayuda silenciosa. Llego al siguiente nivel, con mi visión borrosa, choco con la pared, mis pies se enredan, caigo al suelo, saboreando la fetidez asquerosa que quema mi garganta, toso hasta perder la conciencia.

XXXXXXXXXX

Mis parpados pesan, el ruido estático martiriza mis oídos, un dolor penetrante atraviesa mi espalda, un aire relajante purifica mis pulmones. Abro los ojos, estoy recostada en una camilla, una mascarilla cubre mi nariz y un tubo está enterrado en mi garganta, el miedo me carcome, veo mis manos y en una de ellas, tengo un catéter conectado con una aguja que va directo a un bote de suero casi vacío, siento el sabor a gas subir por mi esófago y quedar atorado por el tubo que ocupa mi tráquea; es una sensación insoportable, me retuerzo, alertando a las enfermeras que corren para tranquilizarme. Las veo horrorizada, pues manchas de sangre se hacen presentes en su en vestidura blanca.

Capítulo 35

Lo bueno de los sueños es que solo son sueños.

Tirito, acostada en una vieja camilla; no hay suero ni enfermeras estoy sola de nuevo, tengo frío... Al igual que siempre. Veo grandes ventanas a lo alto de las paredes; La luz que se filtra por estas, encandece como rayo de sol.

Me incorporo, recuerdo cuando estuve aquí; ha pasado mucho tiempo, todo ha cambiado analizo con mi vista la habitación, admiro las cortinas sucias, rotas, rasgadas, que se encargan de dividir el espacio entre las camillas. Treinta camillas acomodadas integran la habitación; la puerta está cerrada, me recargo en ella deslizándome hasta tocar el suelo estiro mis piernas y la mochila la coloco encima de ellas.

Pienso de manera excesiva el cómo he llegado a este lugar, la cantidad infinita de veces que he perdido la noción de mi camino, lo que he pasado para regresar. Estoy construyendo mi historia sobre la de alguien más. ¿Cuántas personas estuvieron en este lugar antes de mí? ¿Cuántos como yo observaron los pasillos estáticos con la amargura de saber que nunca volverían a ver una pequeña parte del caótico mundo exterior? Y sin más esperaban su muerte, siendo su última voluntad sentirse libres, dejar de ser un habitante más: ¿Cuántos como yo, anhelaban solo un respiro más de aire puro? ¿Qué hicimos para llegar a este lugar?

Aislados en el corazón del bosque ¿Cuántos aceptaron una disculpa que nunca fue dada? Y en sus últimos alientos, ¿quién les lloró? ¿O es que a nadie le importa esto? Pienso en mi muerte, no estoy segura de cuándo ocurrirá, pero quiero un respiro más, deseo respirar oxígeno limpio para dejar de percibir la humedad y el sabor a gas en mi boca.

Desde el suelo veo la luz filtrarse por las ventanas; me siento caer en un calabozo como si entrara en un abismo, sucumbiendo en un mar profundo, inmenso, salado, de noche, con mis manos y pies atados; intentado respirar, buscando flotar con las olas arrastrándome a la profundidad, cansada de luchar, respiro una última vez antes de cerrar los ojos

Capítulo 36

Toso, ahogándome con mi saliva procesando el denso aire, arrugo en mis manos la sabana de la cama sintiendo la realidad, viendo que todo fue un sueño.

Bajo de la cama, recorro el espacio entre camillas buscando nada; encontrándome con un pequeño, sucio y roto oso blanco de peluche, le tomo del suelo.

Observo mi reflejo en sus ojos fríos de canica, aquellos cristales, traen imágenes borrosas a mi cabeza. Fotografías rápidas, risas, sonrisas y lluvia. Una cancha de basquetbol con charcos de agua, cadenas rechinantes de columpios danzantes en el viento, un grupo de niños pequeños, más tarde unos inmaduros adolescentes y al final estoy yo, sentada a fuera del pórtico de una casa, viendo la lluvia caer.

Regreso a la realidad. Una extraña sensación se apodera de mi mano izquierda, admirando como desaparece el peluche, asustada; las risas se vuelven más fuertes, corro hacia la puerta, una cama sale impulsada tapando mi ruta de escape, doy media vuelta divisando como uno a uno se rompen los vidrios restantes de las ventanas.

Percibo el canto de mil pájaros, admiro el ingreso de parvadas de cuervos, dirigiéndose a mí listos para atacar. Grito lo más fuerte posible, pero nadie me escucha, caigo al suelo, cubro mi rostro con mis brazos y siento el picotear de las aves carcomiendo mi carne, unido a un gran dolor, veo sangre, hilos de sangre que viajan por mis antebrazos.

A veces cuando deseo que mis sueños se hagan realidad, olvido que las pesadillas también son sueños, porque en los momentos de felicidad, todo es bueno.

Capítulo 37

Cierro la mochila luego de guardar en ella el oso de peluche, la luz desciende por las ventanas rotas, los tenues rayos del sol desaparecen; consciente de ello, salgo de la habitación, sintiendo el aleteo de las aves a mi espalda, volteo, no hay nadie. Todo fue un sueño, un muy mal sueño.

Tomo la chapa mis recuerdos me gritan que estaba rota, la jalo hacia mí salgo del pasillo, volteo hacia ambos lados, intentando recordar cómo entré a esta habitación, si lo último que hice fue ahogarme con gas. Sabiendo que estoy más cerca de aquella habitación en la cual desperté, de llegar a mí destino, intento sonreír y dejar salir el zoológico de emociones que tengo en mi estómago.

Contemplo como la obscuridad invade el lugar, dejo de distinguir el pasillo, entro en un cuarto a mi derecha encontrándome con colchones, ropa, sábanas y almohadas apiladas al pie de una ventana, vidrios, hojas, lodo, ramas de árboles, tirados en el suelo; una cortina colgada de una varilla sobresale del techo, simula caerse a pedazos. En la otra esquina de la habitación se encuentran los restos de una cuna color café. En la obscuridad se pierden los rastros de la tizna impregnada en la pared como recordatorio de que un día todo esto fue consumido por el fuego.

Me siento en el piso, recargo mi torso en aquella pila de colchones mojados por la suave brizna húmeda que entra detrás de mí, aprecio como me envuelve la obscuridad hasta quedar dormida. Un llanto persistente me despierta, sobresaltada veo el fuego que se adentra con gran velocidad, consumiendo la puerta, dejando volar pequeños pedazos de madera hacia donde estoy sentada, cubro mi rostro y antes de llegar a mí, se detienen cayendo al suelo.

Veo a enfermeras adentrarse en la habitación, sacando bebes de una fila de cunas; al mismo en que una chica corre por el pasillo, de la mano de un joven alto, me levanto, salgo al pasillo, en el momento en que el chico cruza su mirada con la mía; escucho un disparo que se mezcla con las llamas haciéndolas más grandes, los gritos se hacen presentes el fuego me rodea, me atrapa, en ese momento; despierto gracias a mis gritos ahogados.

La luz del amanecer se filtra por la ventana a mis espaldas, sudada admiro con mayor precisión las esquirlas de la madera en el suelo, fijo mi mirada en la ventana, veo la lluvia caer, resiento el dolor en mi espalda. Admiro con claridad la cuna, las cenizas, las manchas color oxido en los colchones; salgo de ahí volteando a ambos lados del pasillo, asegurándome de ir, esta vez por el camino correcto.

Me sumerjo en un nuevo y espacioso pasillo, las paredes ya no son blancas; ahora son de color azul terroso.

Capítulo 38

- Lo que algún día fue azul hoy se cae a pedazos, las puertas perdieron su blancura, están sucias, rotas, rechinan, los vidrios; manchados con tinta negra, amarillos por el óxido que los carcome. Una ventana a medio pasillo filtra la luz del día frente a esta una pared que refleja la obscuridad del lugar; como si la luz fuera absorbida, debilitando al sol dejando salir la lluvia transmitiendo, dolor, tristeza y melancolía. De nada sirven los rayos del sol y su luz, si la obscuridad provoca más alegría. ¿De qué sirve el cantar de los pájaros si el resonar de mis zapatos canta más fuerte?

Veo utensilios médicos tirados en el suelo, tomo unas tijeras oxidadas, camino con ellas mientras juego con su punta entre mis dedos, alejo mi vista del pasillo; pensamientos negativos pasan por mi cabeza, imágenes de recuerdos que no reconozco viajan por mi cabeza, me enfurece el saber que a pesar de todo, desconozco muchas cosas, empuño mis manos, apretando la cuchilla en una de ellas; un indescriptible dolor me regresa a mi monotonía, veo mi mano izquierda llenarse de sangre, escucho el estruendoso rebote de las tijeras en el suelo. Lloro por el dolor, por lo que he hecho y por lo que pienso que soy.

- Lo siento – le susurro al viento, disulpandome con este lugar.
- Tranquila kelo, fue un accidente - dice una mujer de cabello canoso y avanzada edad, mientras sujeta mi mano, guiándome a una habitación
- ¿abuela? – pregunto confundida de mis recuerdos.
- Claro que si mi niña – sonrío

Me detengo frente al umbral del cuarto, volteo hacia el pasillo, nada ha cambiado y me pregunto si esto no es más que un sueño.

- Cuando esa cabeza piensa mucho, no termina en algo bueno – escucho de nuevo su voz y sé que todo va a estar bien.

La alcoba está cubierta con papel tapiz de flores doradas, a mi derecha una chimenea, con dos sillones de cuero café frente a esta, una alfombra blanca que cubre todo el piso. Una cama redonda al centro de la habitación llena de cojines con sabanas de carmín haciendo juego con el color del peinador, el cual está justo al lado izquierdo de la puerta. Observo a la abuela caminar hacia mí extendiendo los brazos, me acerco, me adentro en aquel abrazo reconfortante que me recuerda no solo el dolor de la herida sangrante en mi cuerpo, sino también la herida que ha dejado la soledad. Sollozo, pues este es mi primer contacto de cariño que he tenido en este lugar.

- Lloro, asegúrate que no quede nada ahí dentro – murmura
- Tengo miedo –
- No hay nada de que temer, esto ya lo conoces, es cuestión de recordar-
- Pero no logro hacerlo, este lugar me sobrepasa, todo me es tan difícil, es tan duro el intentar respirar, tengo miedo de mis acciones, de mis reacciones a todo, no logro controlarlo y eso me aterra –

Tomo asiento en el suelo, frente a ella, que está en la esquina del colchón

- ¿Dónde estoy abuela? –
- Hellingly, un antiguo hospital en el que te interno tu madre
- ¿mi madre? ¿cómo es que mi madre fue capaz de hacer algo así? – pregunto
- Entre tu madre y tú, existían problemas irreparables, eras la más chica de tus hermanos, la más apegada a tu padre, ella no estaba contenta con eso, pues tenía celos de la atención que recibían sus hijos por parte de Tayler; pero ante todas las cosas, tenía miedo del pasado de tu padre, de que este se hiciera realidad así que un día cuando se dio una mínima oportunidad de que ingresaras aquí, lo hizo de a poco perdiste la luz de tu vida y aquí estas, luego de todo este tiempo-
- Pero... ¿Por qué estoy sola? ¿Por qué sigo aquí? –
- Hay cosas que a veces se pierden en la realidad sin ninguna explicación sinsaber a donde pueden llegar – dice – ven aquí, es hora de dormir se ha acabado el tiempo- susurra palmeando el colchón
- No quiero dormir, no quiero volver a despertar sola – digo
- Y no lo harás– asegura.

Capítulo 39

X X X X X X X X X

Me miro en el espejo, ojeras negras crecen debajo de mis ojos, con la cara demacrada intento sonreír obteniendo nada los músculos de mi cara no ceden, me apoyo en el lavamanos, mis piernas tiemblan, el sueño y hambre, me pasan factura; sé que si duermo, volveré a ese lugar con mil demonios y no quiero hacerlo.

Las luces del baño parpadean, un dolor en mi cabeza aumenta, percibo un chillido proveniente de la instalación eléctrica, manchas de colores se arremolinan frente a mí, pierdo el equilibrio, caigo al suelo, adentrándome en un agujero negro, donde una luz blanca se enciende sobre mi cabeza, cual reflector

- Ríndete, estas acabada, deja la ingenuidad y ríndete, es el camino más fácil-

Otra vez esa voz femenina, la misma que guarde en mis recuerdos.

- ¿Sophie?- pregunto
- ¿me tienes miedo kelo? -
- No - Respondí, sabiendo que es una vil mentira
- Eso lo veremos - ríe - corre conejito de papa -

No comprendo lo que dice hasta que de las paredes surgen arañas negras caminando hacia mí, me incorporo haciendo que el dolor en mi cabeza se incremente, corro hacia la salida, tomo la perilla intentando abrir la puerta, está atorada, muevo desesperada la manija y gracias a la fuerza aplicada, salgo disparada al suelo, al arrancarla.

Veo como los pequeños monstruos asquerosos escalan por mis zapatillas hasta llegar al resto de mi cuerpo, grito, entonces todo se vuelve oscuridad y ráfagas de imágenes corren por mis ojos, sin sentido alguno, hasta posicionarse en una. Parpadeo, al abrir los ojos una brisa cálida me abraza, el viento mueve mi pelo encrespado a todas direcciones, miro el cielo esta nublado, volteo a mi alrededor y aquellos monstruos siguen ahí, trepando por mi cuerpo.

Capítulo 40

Despierto bañada en sudor, no distingo nada solo el tintineo de mis dientes, la puerta se abre de golpe chocando contra la pared, me estremezco; escucho el silbido provocado por el viento al colarse en la recamara, abrazo mis piernas, el dolor en mi cabeza reaparece esta vez acompañado de voces susurrantes de ultratumba, lloro.

Llena de miedo, camino a paso rápido a la puerta, la cierro con un gran estruendo mandando callar todo sonido existente, de un salto caigo en la cama obligándome a creer de nuevo, que los sueños son solo sueños.

XXXXXXXXXX

Una conversación lejana me advierte la presencia de alguien más y de a poco, las sombras de color, comienzan a tener sentido.

- Abuelita – dice un grito en la lejanía
- Kelo, mírate, ve cuanto has crecido – ríe - ¿quieres hacer una tarta de manzana con la abuela?
- isi! –

Veo como se adentran en aquella casa pérdida de la sociedad, adentrada en un verde y frondoso bosque; el cielo esta nublado, doy media vuelta y me encuentro con un campo de flores, pinos de gran altura que de alguna manera, intentan tocar el cielo, me pierdo en el campo de colores, alejándome de la casa hasta encontrarla pequeña, acercándome al borde de un barranco, en el cual rompen las olas del mar; el silencio se ha ido siendo remplazado por el ruido del océano.

Me siento en el borde, dejando mis pies colgando en el vacío, sin miedo. Espero desaparecer, pero no sucede, en su lugar veo el cielo despejarse, dejando un azul brillante, admiro el atardecer, el cielo se torna negro, cual pantera con ojos resplandecientes, una a una hacen su entrada las estrellas, me recuesto en el prado; todo es paz, música del mar, obscuridad y brisa sabor sal.

Escucho un par de detonaciones, me incorporo dando la espalda a aquel precipicio; la casa ha envejecido, es consumida por el fuego que hace explotar las ventanas, veo a una kelo que ya no es una niña, me veo salir corriendo de la cabaña para adentrarme en el bosque. Admiro como llegan bomberos, patrullas al lugar escucho un sollozo a mi izquierda, me encuentro con la abuela, llena de quemaduras y sangre, a mi derecha una kelo con un arma, intentando disparar a un objetivo que no reconozco, escucho una tercera detonación. Me pierdo en el destiempo de los recuerdos. En seco un golpe me saca el aire, algo se adentra en mi

estómago, fijo mi vista en kelo, ella es la que sangra, la abuela no está; sin embargo soy yo la que retrocede sin aire y en un momento me encuentro en caída libre hacia el océano. En medio de la oscuridad veo una kelo, a la orilla del barranco apreciando mi caída. Siento un golpe en mi espalda y aúllo de dolor, con todas mis fuerzas.

Capítulo 41

XXXXXXXXXX

Despierto en posición fetal, la abuela no está no estoy en casa y esta no es su recamara; atónita observo la nítida habitación, el decorado de flores se ha ido al igual que la antigua chimenea junto con los muebles de cuero café.

Corro al centro de la habitación, admiro mi mundo derrumbarse, no solo faltan aquellos hermosos muebles que le daban vida al lugar sino que lo que un día fue azul hoy no es más que un cascarrón descascarado. Fijo mi vista en la cama que ahora no es más que un mísero colchón de hospital tirado en el suelo con manchas oscuras, infestado de agujeros, por los que sobresale el relleno y los resortes.

Busco desesperada la mochila, mis ojos recorren la habitación encontrándome con el peinador, esta vez manchado con pintura, opaco por el tiempo, tomo asiento en un banco frente a él, y por primera vez dentro de este lugar, admiro con detenimiento mi reflejo; estoy cansada con ojeras debajo de mis ojos, sonrío, me sonrío y escucho una voccecita reír, la ignoro. Recuerdo mi sueño, así comenzó todo. Tomo la mochila, camino a la puerta, giro la chapa, no cede, está cerrada por fuera, no puedo girarla y en un movimiento en falso me encuentro asombrada con la perilla en mis manos, la oscuridad consume la alcoba, mi sueño se hace realidad; me es difícil respirar, siento mi saliva atorarse en mi garganta, toso, pierdo el equilibrio cayendo al suelo, en un intento de hacer entrar el aire en mis pulmones.

Escucho gritos, suplicas; me asombro al ver que soy yo quien pide clemencia, sigo sentada frente al espejo, con una mano aplastando mi garganta y otra tapando mi boca, sofocando mis gritos. Una chica detrás de mí, sonrío, trae consigo un vestido antiguo, un maquillaje perfecto y un paraguas en el cual balancea su peso.

- Después de todo este tiempo, ¿aún no has visto el daño que provocas? – dice – quiero que me recuerdes, que nunca olvides este momento, quiero que me dejes de llamar en tu cabeza como es “voz femenina”, ahora me recuerdas, me llamo Sophie, tú haces lo que yo quiero, así que... quiero que despiertes. ¡despierta! – susurra

En ese instante, abro los ojos, ahí estoy yo, ahí está mi reflejo, la puerta está abierta, el colchón en el piso, todo fue un mal sueño. Escucho un crujido, algo romperse, fijo mi vista en el peinador; veo el espejo agrietarse, romperse en mil pedazos que vuelan hacia mí sin hacerme ningún daño, me incorporo, tomo la mochila, admiro como envejece en cuestión de segundos siendo absorbido por un agujero en la pared; aprecio como se rompe el espejo de los sueños rotos, como desaparece el reflejo de los anhelos y ahora me pregunto: **¿Es si acaso posible que**

este comenzando a alucinar?

¡Qué importa! igual el otoño está por terminar.

Capítulo 42

SEGUNDA PARTE:

INVIERNO

PORQUE LAS FLORES MARCHITAS PIDEN RENACER; CORRER ES DEBILIDAD.

Mi andar es monótono, lento, programado por mi cerebro y acatado a la perfección, me he sumido en una tristeza no sé si será mía o de este lugar. Llego al final del pasillo, veo todo lo que he avanzado, intento creer que el hecho de salir de este corredor es una nueva oportunidad para encontrar mi verdadero camino.

Pero... ¿Cómo seguir adelante, si estoy perdida? me duele dejar atrás una pequeña parte de lo que me ha sucedido, como si me obligara a olvidar la única parte de mi vida en que fui feliz y con ello condenar mi destino a una penitencia de tristeza prolongada. Siento como si al salir de este pasillo ya no volveré más, sé que esto no es el fin, sino el comienzo de algo que no conozco.

No me debo acostumbrar a estar aquí, este no es mi hogar, solo busco una salida no puedo pasar toda mi vida en solitario, debo dejar de lado el remordimiento que me han traído mis malas decisiones, necesito borrar mis sentimientos, es solo un pasillo. ¿Cómo es que me puede afectar tanto, algo tan insignificante?

Retomo mi camino con lágrimas salvajes escurriendo por mi rostro, incrédula, sin poder entender las razones de mi llanto. Es que he pasado por mucho y ahora ya no puedo aparentar que todo está bien que no tengo miedo, porque estoy asustada, con cada paso que doy estoy peor, no sé qué me encontraré, pues me estoy volviendo loca al no comprender este lugar, ni mi papel en él.

El eco que produce mi andar, rompe el silencio sepulcral del pasillo; ese gran silencio que me vuelve la piel de gallina, mi compañero de juegos y fiel amigo. Me detengo frente a un ventanal roto, el olor a tierra mojada invade mi ser; sonrío, amo ese olor.

La lluvia se vuelve más fuerte caen los truenos que me hacen sobresaltar, la luz del día disminuye. Acelero el paso, llegando al final de otro pasillo, doy vuelta a la izquierda, aprecio el azul grisáceo de las paredes repletas

de puertas cerradas, cubiertas de moho. Veo el interior de una habitación abierta, en la puerta un nombre escrito de alguien que no conozco, los truenos incesantes resuenan en todo el lugar, se hace tarde; la luz se extingue, me siento en la camilla que está frente de un escritorio con tres sillas, un librero detrás de éste, el foco roto y sus restos en el suelo.

Todo toma forma ante mis ojos en la obscuridad, mis piernas cuelgan de la camilla, entro en un trance; como película vieja que se rebobina y deja ver la belleza de sus partes. Los pedazos de foco flotan a su raíz en el techo, las sillas vuelven a su lugar, el librero retoma su forma, los libros en el suelo regresan a su origen, el decorado de las paredes cobra vida; Escucho murmullos veo personas y enfermeras atravesando el pasillo, que hace unos segundos estaba en soledad.

Una luz ilumina mi rostro, salgo de aquel trance, y frente a mí esta Annie en compañía de un doctor; no sé de qué hablan pues no logro escucharlos, aprieto el borde de la camilla, he vuelto a la realidad, esté es ahora, mi nuevo presente. Un vestido gris voluminoso arropa mi cuerpo, un chillido repleto de sonidos se instala en mi cerebro, hasta escuchar con claridad la conversación que transita ante mí.

- Parece que está mejorando, aunque creo conveniente que le revise un colega mío- dice el doctor
- Pero ¿sabe qué le ocurre? –
- Creo saberlo, pero ese no es mi campo de acción; no puedo hacer más Annie, es todo de mi parte, dele mis saludos al señor Bloomberg –

Salgo del consultorio, sigo a Annie todo el camino; los pasillos, los adornos, las personas, los muebles, el decorado, todo es... hermoso, triste y melancólico. Avanzamos, pasillo tras pasillo, bajamos escaleras y entonces le veo, ese reluciente letrero verde de >salida< frente a mí.

Mi pulso se acelera, nos acercamos a un grupo reducido de doctores y le veo, ahí está Azrael vestido de blanco, con gafete de pasante, su aspecto ha cambiado; agacho mi cabeza, busco a Annie con la mirada, me espera en la puerta me dirijo a ella. >>Extrañare este lugar << susurro.

Afuera nos espera una carrosa, subimos a ella y por la ventana veo el hermoso paisaje que nos rodea; mi sonrisa se apaga cuando me percato de la plaza principal, el kiosco rojo con dorado, una fuente de barro y grandes árboles a sus lados. Salí de un hospital, pero no de Hellingly, no de donde deseaba salir.

El camino es largo y la tarde cae, el movimiento de la carroza se vuelve un arrullo, los parpados pesan, la voz de Annie se vuelve lejana, su relato de cómo aprendió a hacer galletas de avena me es canción de cuna, nos adentramos en una brecha a casa; queda medio tramo por recorrer, cierro los ojos y veo a Azrael hablando de la belleza del amor.

Capítulo 43

- - Kelo, vamos, despierta- escucho la voz de Tayler, mi padre.

Parpadeo, tallo mis ojos, estamos en casa la misma casa vieja que siempre he visto, solo que donde estaban las grandes paredes de madera, ahora hay ventanales de cristal. Bajo del auto, sigo a papá y entramos a casa. Me invade esa sensación de buscar algo que no conozco, subo las escaleras, camino a mi habitación y tras perderme un poco la encuentro en un rincón, enciendo la música estridente en mi ordenador me aviento en la cama y vuelvo a dormir.

- - ¿Me extrañabas kelo? – susurra en mi oído -
- Estaba bien antes de que llegaras Sophie – Escucho mi voz y todo a mí alrededor es borroso, froto mi cara, no veo nada más que sombras danzando.
- - Estabas, tiempo pasado, creí escuchar que me llamabas en tus sueños-
- - Yo nunca haría eso, no te necesito- respondo
- - Kelo, me necesitas más de lo que necesitas conocer tu historia, soy como tú oxígeno ¿Cuándo lo vas a entender? – dice
- - ¡Mientes!- grito
- - Eres inservible, quiero que veas, que sientas el dolor y que ruegues porque éste termine, me vas a necesitar, te arrepentirás de quedarte en la soledad, ella no es tu mejor amiga y te puede traicionar.

Abro los ojos, estoy parada en el centro de la habitación, frente a la cama, escucho sirenas de ambulancia, veo a Brook entrar corriendo a mi habitación.

- Brook ¿Cuántas veces he de repetir que aunque seas mi hermana no te permito entrar a mi habitación? – no consigo respuesta – vamos Brook sal de mi cuarto – la veo rebuscar algo entre mis papeles y eso me desespera doy un paso hacia ella y como resorte, vuelvo a mi posición inicial- ¡Brook! Escúchame, ¿Qué está pasando, porque no me puedo mover? – sale de la habitación, dejándome en la obscuridad.
- Esto no es real esto no me puede pasar – grito en la obscuridad.

Dolor, dolor en todo mi cuerpo, como un rayo caigo al suelo, ramas de árboles se apoderan de mi cuerpo mezclándose con los huesos rotos que salen de mi piel, pájaros beben mi sangre mientras los gusanos me corroen por dentro, escucho cantos gregorianos veo un enorme túnel dorado, corro por él, subo escaleras y al final de estas, un espejo me deja ver mi cuerpo completo, con una bata blanca, ensangrentada, un revólver en mi mano y dos ojos en mi boca.

Capítulo 44

XXXXXXXXXX

Un grito desgarrador rompe mi garganta, me ahogo y despierto tosiendo saliva, estoy sola en casa, la música ha terminado y el atardecer se asoma. Respiro lento, pausado, prendo la lámpara al lado de la cama. Contemplo los muebles que adornan la habitación; frente a mí al lado izquierdo, el escritorio con la computadora, al lado contrario un peinador color beige, al centro de estos un ventanal abierto que da al techo inclinado del piso inferior. Tres puertas conectan esta habitación con destinos distintos, una de ellas a metros de la cama, conecta con el corredor de la casa, otras separadas por pequeños centímetros, una color uva y la otra beige con dorado; la primera me lleva a un gran armario, espacioso y bien organizado; la segunda a un baño con una tina al centro de la habitación, el inodoro en una esquina, en una pared un espejo de la mitad del tamaño de este, un lavabo. La música inicia de nuevo, veo mi reflejo y no reconozco mi rostro y es que no lo he visto muchas veces, la música se detiene e inician los cantos medievales, me dan escalofríos se cierra la puerta, la luz falla. Recuerdo mis sueños, el túnel dorado, la obscuridad, las arañas, la penumbra, los gritos, la sangre, todo se ha vuelto una pesadilla; una mochila pesada que tira arena por todos lados y deja rastros invisibles de fracasos mediocres.

Una opresión crece en mi pecho, un enojo indescriptible, golpeo la puerta hasta hacer sangrar mis nudillos; la abro, me siento en el piso, aprecio mis manos mallugadas, teñidas en rojo. Y grito hasta quedar sin aire, hasta ver puntos negros como si fuesen sombras en la tenue obscuridad. No logro comprender nada. Entro en un trance, veo el pasar del tiempo en reversa, me veo en el centro de la habitación gritando, a Brook entrar al cuarto, a mí saliendo por la ventana, a mi madre entrando en la habitación, los muebles cambian de posición, las puertas de color; regreso a la carrosa, al hospital. Todo vuelve a ser oscuro, vuelvo a estar en aquella habitación, con los pies colgando de la vieja camilla.

Proclamándome idiota y reina de las equivocaciones; cierro la puerta, volveré a empezar en un comienzo que no recuerdo, a perderme de nuevo.

Capítulo 45

Sentada en un rincón de la habitación acariciando la portada de un libro cerrado, con un vestido color canela me admiro en la confusión temporal, coloco el libro en la mesa a mi derecha.

Con un silencio impaciente paseo observando cada detalle de la alcoba, es que todo es igual y al mismo tiempo diferente, los colores de las puertas cambian al igual que las sabanas; un candelabro cuelga del techo, brillante por el sol reflejando la gama de luces color diamante en la pared.

Admirando mi reflejo, me pregunto ¿Quién soy en la inexistencia del tiempo? ¿Cómo encajo en esta historia? Y veo un pequeño trozo de papel encajado en la esquina del vidrio con letras cursivas donde resalta la letra negra de tinta de agua que se corre por el papel borrando las letras y acomodándolas en lo que quiero ver.

"Los sueños son acertijos que me llevan a un laberinto sin salida; Salida que está localizada en un pequeño espacio entre el pasado, el infierno y mi futuro"

Las palabras salen del papel dejando inconcluso el texto, flotando por el aire, viajando por la ventana, para caer destruidas al suelo y desvanecerse. Me siento en la orilla de la cama, llega el sueño en búsqueda de un entendimiento, cae el cansancio y entra Annie a la habitación pidiendo disculpas por la tardanza, acomodando mi alcoba y entregándome una bata blanca.

Parezco un ángel con mi vestido para dormir, apago la luz y cae la noche, mostrando el cementerio de sentimientos guardados en los años de derrumbe y soledad de mi hogar desconocido. Y sueño con la voz de Sophie, quien me susurra con voz de miel un "buenas noches", besa mi frente y sale de la alcoba; abro los ojos veo la oscuridad entonces sé, que es momento de volver a despertar.

Capítulo 46

Abro las persianas, muevo las cortinas, la ventana abierta deja entrar el aire húmedo de finales de otoño, el resplandecer del sol en su punto de descenso, las hojas sueltas en el escritorio vuelan al suelo las recojo poniéndoles encima un pisa papel. Le veo, una cámara que contiene los recuerdos estáticos del tiempo, colgada en el perchero de la pared la tomo colgándola en mi cuello; salgo por la ventana, tomo asiento en el techo inclinado, la oscuridad del cuarto crece a medida que retrato el amanecer y sus matices de color.

Admiro al tiempo hacer su trabajo y a la naturaleza brindar la belleza, jugando con los colores, sin temor a equivocarse, cambiando de azul a amarillo, naranja, rosa, rojo y por último, negro. Estando sentada percibo el frío en mis brazos, una fuerza crece en mí y me juro que soy leyenda, pues me creo infinita. Escucho la puerta abrirse, unos tacones rebotar en el suelo, me incorporo un poco; veo a mi madre entrar a la habitación, colocar pastillas en la jarra de agua que está al lado de mi lámpara de noche y un trozo de papel viejo al lado del ordenador da media vuelta y se va, no me ve o al menos eso creo. Las pastillas se deshacen con gran facilidad, y el agua sigue igual, todo fue rápido, meditado; aunque no planeo beber de aquella agua contaminada, voy en búsqueda del papel olvidando la cámara en el suelo. Me levanto solo para ver como la pieza de papel vuela por el cuarto cayendo a un lado de la ventana al levantarla leo.

"la vida que crees conoces, gira a tu alrededor dejándote atrás, no hace más que mantenerse en cambios que no recuerdas, los sueños en tu interior mantienen encerrados los recuerdos olvidados, ves al mundo arder, cayéndose cuando lo tocas a tu paso"

Una punzada de dolor invade mi cabeza, dándome a recordar mi frágil presencia en el presente distante e inexistente del tiempo. Me falta el aire, un dolor en mi pecho me abrumba y retrocedo mareada por la ráfaga de cambios que veo; como luces de colores que hacen que todo se transforme, sumiéndome en locos recuerdos que no son míos. Y así doy un paso en falso, caigo del segundo piso con el aire chocando mi cuerpo, golpeo con fuerza y en seco el asfalto del interminable jardín; trueno como un caramelo, tiemblo de frío y huelo la sangre.

Escucho alguien correr hacia mí; y solo veo las estrellas de cielo negro, escucho a Zachary mas no puedo verlo susurro un "estoy bien", aunque se que no es cierto, mientras derramo lágrimas. Y es que tengo que estar en la oscuridad para poder ver el brillo de las estrellas y me

tengo que abrazar a ellas, para esperar por el amanecer.

Capítulo 47

Mi mirada se encuentra fija en aquel teléfono que ocasionó mis desgracias, aquel que emitió ese sonido de salida en mi mente. Y me pregunto *¿Qué hubiese pasado si este aparato no hubiera roto el silencio? ¿Dónde estaría ahora sí no hubiese corrido tras él?*

Llena de ira y rabia, pienso que es el teléfono quien tiene la culpa de mi búsqueda sin respuestas, de la voz de la soledad que nunca se calla, del llanto inútil que he derramado, de los sueños que revolotean en mi cabeza llenándola de telarañas sin sentido que atraviesan mi cerebro incapaz de saber cuál es mi verdadera realidad. El sonido estridente que produce me asusta y entonces lo tomo.

- ¿Quién eres?- pregunto
- Tu peor pesadilla, ve donde estas, observa como la culpa emana de tu ser, un teléfono muerto, no es el culpable de tus equivocaciones - responde una voz electronica.

Y sí, la línea estaba muerta no emitía sonidos, adiós ironía, bienvenida a la nada. Busco el origen del cable del teléfono, aquel que se encuentra enredado y enterrado en el suelo de madera, el piso cuarteado por los años es demasiado resistente a mi parecer el peso de la vergüenza se instala en mi espalda, jalo la bola de cables unidos encuentro su origen, tiro con fuerza, levantando un pedazo de madera, con mis manos golpeo el suelo llena de ira, con violencia dejando fluir el odio, coraje y miedo que he guardado por mucho tiempo, mis nudillos sangrantes dejan la huella impresa de mis acciones.

Lo he roto, he roto el cable, por fin y para mi libertad. Gotas de sal resbalan de mis mejillas, caen mojando la sangre en la vieja madera: me detengo, un dolor en mi pecho me dice que no es suficiente, pero las astillas en mis manos, gritan >>ALTO<<. Hago un cronograma de mis memorias más reales, intentando descifrar mis errores, buscando culpables; con rabia grito >>SOY YO<<, en el eco de mi penitencia, del dolor, me doy golpes de pecho y lloro como nunca había llorado. Soy un cuerpo temeroso hecho ovillo en el suelo.

Y en un duro golpe de realidad; le susurro al viento >>*Te acepto Sophie, con miedo, que en ti recaiga mi salida de este lugar, mi futuro*<< cerrando así, mi pacto con los demonios que danzan en mi cabeza, enviándome al infierno, cuando ya pisaba el paraíso.

Es en este instante donde el odio hacia mí comienza, por ser tan estúpida, ingenua, débil y optimista, como un rayo de luz en un ángel de obscuridad; No puedo detener el llanto, se instala el deseo de muerte en mi cabeza, la pequeña chillona que grita toda la noche en mis sueños, la

que me recuerda una condena sin salida.

A lo lejos escucho un chillido, es uno de los teléfonos de la recepción del piso de abajo, me arrastro hacia la pared, me incorporo apoyándome en ella, marcando de huellas rojas, la pieza de arte hecha por la suciedad, mis manos duelen. Con mi andar monótono, descendo por las escaleras, el silencio se hace presente en pequeños lapsos, los cuales me recuerdan el error que cometo. Tres teléfonos sin línea, la cosa va en peor, los levanto y ninguno tiene señal, el sonido ha cesado, el silencio ha llegado y me siento mal, esta vez peor que todos los días juntos.

¿Alguien que me ayude por favor? Me estoy rompiendo.

Capítulo 48

Subo los escalones y vuelvo al punto de inicio me recargo en la pared, respiro profundo, escucho ruidos detrás de mí, me vuelvo paranoica y corro hacia un pasillo oscuro, algo golpea el suelo con un ritmo constante, entro en la primera habitación abierta, cierro la puerta en una cama rota coloco la mochila como almohada y caigo dormida ¿Qué importa el lugar? ... ahora, solo un carajo.

XXXXXXXXXX

Despierto con una sonrisa en mi rostro, las voces no susurraron en la noche, olvide recordar el rostro de Zachary cuando caí del techo, el odio de Brook y las acciones de mamá. Soñé obscuridad y estuvo bien, el cariño de papá me dio vueltas como cuna que arrulla a un niño. Veo el cielo a través de una ventana; es gris, lleno de nubes de agua, acompañado del viento intenso; que lleva consigo las ganas de recorrer el mundo entero que solo él conoce bien. Y sonrío, a pesar de la estar cansada del dolor en mis nudillos; el ruido de la tormenta y su olor a humedad me hace feliz.

Estoy cansada de buscar algo que no conozco de creer en seres inanimados, omnipresentes, de buscar mi punto de inicio de regresar a lugares que dan miedo, de tener esa indescriptible sensación en mi cuerpo; miedo, adrenalina y las voces me repiten cosas que ya conozco a pesar de todo; sonrío, es una de las pocas cosas que me faltan de hacer.

Suspiro, tomo la mochila del suelo y salgo de la habitación, dejando la puerta abierta, me dirijo a las escaleras pero ¿Qué hay ahí?; nada, sigo de largo pues hay tres cuerpos de escaleras que conectan los pisos, unas al lado Este, otras al Oeste y las más importantes, al Sur, en el corazón de la estructura, en el centro de todo, las más grandes.

Voy al Este, nada cambia a excepción del color de las paredes, las escaleras rechinan y el pasamanos es inestable, una ventana sobresale de la pared hacia el exterior, como un pequeño hueco con vidrios intactos; con enredaderas verdes por fuera, es extraño, intermedio, como lo bueno y lo malo del lugar, donde termina un rosa opaco e inicia un blanco terroso; en la monotonía, esto es nuevo y por un instante me emociona, como un algodón de azúcar en el mar, que se deshace al contacto.

Dejo miles de preguntas en el aire; mientras el crujido de los escalones se hace más fuerte. La sensación de hogar me invade, es tan nueva y escalofriante que siento un dolor en mi pecho; el dolor de un

corazón roto asustado por el vacío de la soledad.

Flechas pintadas en la pared me advierten mi llegada a un cuarto de lavado, huele a detergentes y suciedad; hay una lavadora con carga llena de agua que huele a caño, repleta de gusanos, esperando ser lavada. Doy media vuelta y salgo de ahí. El pasillo es más de lo demás cada habitación cumple con el mismo patrón, en soledad, llena de cosas rotas, viejas, con puertas cerradas o abiertas, basura tirada en el suelo, paredes sucias. Todo igual, nada cambia.

Me molesta el silencio abrumador, por momentos lo repudio, odio la soledad, el eco abrumador se mis pasos al caminar; hay días en que maldigo a este lugar, y a la persona que está aquí, porque de ser honesta; He llegado a creer que yo no soy Kelo, si no el sueño de alguien más, me maldigo por no saber cómo seguir adelante, por buscar una salida para la que no estoy preparada. He llegado a pensar en la inexistencia de un acceso a este lugar, pero de ser así ¿Cómo entre?; tuvo que haber ocurrido algo que no logro recordar, un punto clave en este acertijo que me puede hacer entender cómo ingresé ¿Qué es Hellingly? ¿Qué fuerza e importancia tienen en mí; en este desastre?

He pensado en las pastillas en el agua de mi alcoba, ¿y si todo es un sueño? ¿Cómo despierto?, y si al final solo es una pequeña alucinación ¿Qué ocurrirá cuando termine? No lo sé; pues tengo miedo.

Capítulo 49

Un estruendoso chirrido me deja paralizada a medio camino, escuchando el silencio que en un instante me vuelve a inundar, espero; unos segundos y el estruendo ocurre de nuevo, buscando su origen, llego a la puerta 26, cerrada; que deja escapar el murmullo de plásticas viejas. Coloco mi mano en la perilla, antes de darle vuelta, espero y escucho las voces, me emociono; tal vez no estoy sola, no del todo. Abro la puerta me topo con la obscuridad, los murmullos no cesan; busco un interruptor, enciendo las luces; sí, estoy sola. Aturdida, ingreso al recinto lleno de estantes de comida, latas, bolsas y botellas de vidrio. Tomo una botella, un cuchillo oxidado y una lata roja, salgo, los murmullos continúan, mientras empuño el cuchillo y abrazo mi alimento.

Un letrero me anuncia mi llegada al comedor de puertas dobles, las empujo y me adentro a un espacio enorme, repleto de mesas de fierro y sillas de metal. Las voces se hacen más fuertes, solo para detenerse de pronto y esfumar la calma que me invadía hace unos pasos. Siento que no encajo, como si millones de personas invisibles me observaran, juzgándome. Mis emociones me sobrepasan, agacho la cabeza y por más que me repito que esto está en mi mente. Me siento en una mesa que esta al rincón, con los ojos llorosos, destruyendo mi propia felicidad.

“Esto es lo que hay, lo que soy”, leo en la mesa, con la comida en el tablero, la mochila en el suelo y mi cuerpo en la rechinante silla. Saboreo mis alimentos el cuchillo ha perdido su filo y el agua refresca mi boca me saben a gloria. Recolecto mi basura, depositándola en un gran tambo a unos metros. El sonido de las cosas chocando en el fondo del bote, irrumpe el silencio perpetuo.

Veo mi alrededor y río, que estúpida soy.

Capítulo 50

Retomo mi andar monótono, apago mi sentido de alerta y con el ánimo que yo misma he mandado a los suelos ando sin rumbo alguno, importándome menos que me pudiese perder. Precio la similitud de los pasillos, la pintura, el suelo, las cosas en estado deplorable. Veo el patrón de los cuartos; en el lado Oeste, están los consultorios y algunas habitaciones, en el Este la lavandería y una serie de habitaciones, en el Sur el gran comedor, las recepciones. Pero en ningún lado la salida. Las puertas en su mayoría blancas, con números diferentes iniciando en casa piso de manera aleatoria. En las alcobas puede haber desde una hasta quince camas, todas divididas por ahora inexistentes cortinas. ¿Cuánto tiempo he pasado aquí? ¿Cuánto más pasó antes de que yo llegase a este lugar? Y ¿Cuánto ha gobernado la soledad?

Y es que cuando pienso en el tiempo, todo se vuelve irrelevante, inexplicable y superfluo. Me detengo ante el murmullo de sonidos en el pasillo vecino, mi respiración se acelera y la temperatura cambia. Veo a una chica salir del pasillo; me asusta, camina con la vista en el suelo, susurrando cosas que no logro escuchar, hablando consigo misma. Su pelo enmarañado color miel, cae por sus hombros, encima de un hermoso y viejo vestido azul. La conozco, la he visto antes >>**Alaia**<< grita mi cerebro, al mismo tiempo que lo hace mi garganta. Camino hacia ella, le tomo del brazo

- ¿Kelo? – pregunta
- La misma – respondo, indecisa de dicha afirmación
- ¡Vete!, continua con tu camino, corre lejos de aquí – grita antes de acelerar el paso.

Corro tras de ella

- ¿A dónde vas? –
- A la salida –
- Voy contigo-
- No – dice
- Voy contigo- digo con firmeza
- ¡Te he dicho que no!- grita lanzándome al suelo

Estupefacta le admiro continuar con su camino, hacia su libertad, a la salida que tanto he buscado y no he podido encontrar. Le sigo al darse cuenta de ello, camina a paso rápido hacia mí y viéndome a los ojos susurra en mi cabeza >> **No me sigas kelo, yo también estoy perdida y voy buscando una salida que no sé dónde está**<<

Dejo que su presencia desaparezca del pasillo, desvaneciéndose como cortina de humo, no hago el menor intento por seguirle, me quedo estática, antes de dar media vuelta y seguir con mi aburrido camino.

Pues al final del día, no todos los fantasmas de mi cabeza son reales ¿o sí?

Capítulo 51

Sentada en el pasillo, con la ropa vieja que hoy me caracteriza, el cuerpo tiritante y las manos heladas, insensibles; veo la sangre coagulada a través de las vendas improvisadas que coloqué tras moler mis nudillos contra el suelo. Mis heridas se estaban infectando, pues sobresalía el pus amarillo y moretes negros así como pequeñas astillas; la mejor solución fue buscar algo que me ayudase, tras un largo día, encontré en una caja de aluminio, un poco de desinfectante y unas vendas amarillas. El primer paso fue exprimir el pus y dejar brotar la sangre de nuevo, seguido de retirar los restos diminutos de madera; lavar con agua de lluvia, poner el desinfectante que ardió como los demonios y colocar el vendaje. He hecho eso por dos días, los mismos en que me he cuestionado la presencia de Alaia y si dejarle ir, fue mi mejor decisión, los mismos en que el silencio ha sido más que hártante; abrumador.

- Mira a quien tenemos aquí – dice Sophie
- Sophie... di lo que quieras y vete no estoy para juegos, no hoy; por favor – susurro con miedo a romper el silencio
- ¿hablando sola de nuevo? Deberías estar en un loquero; lastima ya lo estas – ríe

Hellingly es un psiquiátrico, esa es la verdad que me es restregada en la cara, si tan solo pudiera ver a Sophie, tenerla cara a cara...

- Podrías, pero mientras viva el miedo, ahí estaré yo, y mientras eso ocurra, te atormentaré; esa es mi misión ¿Qué no recuerdas nada? Yo fui quien te ayudo a sobrevivir, cuando no tenías nada- dice
- ¿Cómo es que siempre escuchas aun cuando no diga palabra alguna? – pregunto asombrada
- Tus pensamientos se escuchan a kilómetros a la redonda, atormentando a los demás- dice
- Lárgate Sophie, vete al carajo – exclamo
- Púdrete- responde
- Igualmente, gracias- ante todo los modales

Y esa fue la primera vez que Sophie hizo lo que le pedí, ya era hora de comenzar una nueva historia.

Capítulo 52

XXXXXXXXXX

Sentada al final del comedor de caoba negra, observando a cada integrante de mi familia; comienzo a recordar pequeños fragmentos de mis memorias, están todos menos mi madre; igual no me sorprende, no es novedad, igual y ya no me interesa. Escucho sus ruidos amortiguados en un estático vacío, platican con júbilo de su día, me siento rara... otra vez. Tomo la cuchara de plata, como mi sopa sin prestar atención de la quejica de Brook, perdiéndome de la risa de Zachary, por momentos soy inerte al ruido.

Pero el sonido de agua en mis oídos me da cosquillas, volviéndose más y más fuerte, muevo mi cabeza pues no le quiero escuchar pero sigue ahí, entregándome la música resultante de las olas chocar en el mar; y uno detrás de otro, llegan los susurros inaudibles

- Cállate – susurro

Y se vuelve más fuerte

- Cállate – repito

Y la plática en la mesa cesa

- Cállate tú – dice Brook

Y llegan las risas

- He dicho que te calles – grito
- Puedo hablar cuanto quiera- repite Brook
- Tu no idiota – respondo

Y le veo sonreír, mientras carga un cuchillo lleno de sangre, ríe, todos ríen, el aire no entra en mis pulmones, un nudo en mi garganta me impide respirar, la saliva cae de mi boca, llena de sangre, al menos así le veo yo. Me levanto, aviento la silla contra la pared, hay sangre en mi ropa, y siento el aire filtrarse por un orificio en mi garganta

- Hablar de más hace daño- dice Sophie

Grito horrorizada, mientras veo a mi familia acercarse.

Las voces lloran

- Váyase, cállense – grito

Mi padre habla, pero sus palabras chocan con el viento, vuelan lejos, sin poderles escuchar.

Veo a Sophie caminar hacia mí, ignoro a todos en la habitación, sin poderme defender, cierro los ojos, y unas manos heladas se posan en mi cuello, el oxígeno deja de circular; caigo al suelo, todos gritan pero no entiendo nada. Grito, mientras en mi cabeza de manera intermitente todos gritan, susurran en mi cabeza, mi cuerpo pesa más de lo normal, las manos de Sophie, hasta ver sangre en mis dedos, de pronto los gritos se estancan.

Dos pares de brazos luchan por detener mis actos, chilló pues es mi familia y nadie puede hacer algo. Recuerdo a aquellos enfermeros arrancándome de mi hogar hace mucho tiempo, recuerdo cosas que no son mías, que no son mis recuerdos, que nunca ocurrieron, que, para mí, son mentira. El rostro de Zachary se vuelve el de Sophie, sonrío y todo termina.

No escucho nada por segundos, los más largos de mi vida. >>*nunca te dejaremos sola, somos tus amigos*<< susurra algo en mi oído.

Lágrimas caen por mis mejillas, no terminé de comprender lo que ha ocurrido, Brook habla por teléfono, Zachary me abraza, escucho los lejanos pasos de mi padre. Una línea de obscuridad me avienta a la realidad.

No ocurrió nada. Sigo en el comedor, ellos hablan, y yo comienzo a escuchar, para darme saber si esto es real, aprieto el vaso medio vacío con mi mano izquierda, es tanta la fuerza que el estruendo de este al romperse alerta a todos en la mesa, y al ver la sangre lo sé, pensar de más hace daño, veo la sangre, mi padre intenta ayudar, pero; una vez más la obscuridad llega acompañada de un sueño profundo y destructor.

Capítulo 53

Sentada en medio de un cuarto blanco, intento recordar el día en que ingresé aquí, todo marchaba de maravilla pues luego de recorrer la pequeña ciudad, regresé a casa justo a la puesta del atardecer.

Había ruido; era un infierno.

Dos enfermeras, mi psiquiatra, mis padres, Zachary y Brook, tenían la conversación más ajetreada que nunca había escuchado en el silencio perpetuo de ese hogar, ingresé a la sala y de pronto se envolvió en silencio; el quinteto de adultos estaban pasmados ante mi llegada, vi a Zachary a la cara su mirada reflejaba miedo

Todo estaba mal.

Mi madre intentó explicarme que sería enviada a un corto tratamiento en un hospital, para buscar alternativas de avances para mi enfermedad, nunca logré entender mi diagnóstico, nunca logré entender lo que ocurría, solo tenía suposiciones; medicamentos controlados y supervisados por mí misma.

La bomba estalló, estaba alterada, no podía ser cierto, estaba mejor todo iba mejor; la vi, una maleta en el marco de la entrada, era mi maleta estaba lista, esto era todo se estaban deshaciendo de mí, no era basura pero me estaban echando de casa, a un lugar lejano, y que no conozco.

Reaccioné mal, sí; entré en crisis frente a toda mi familia, intentaba convencerlos de que no me arrancaran así de mi hogar, pero estaba decidido, ahora yo sobraba ahí. Las lágrimas cayeron, y los gritos salieron de boca de todos iniciando por mí, imploraba que me ayudase, no quería ir y nadie hizo nada para impedirlo.

Después de eso todo es borroso, bizarro, pues recuerdo llantos, gritos, cosas rompiéndose y sangre, de alguna manera algo me hizo sangrar. Estaba siendo arrastrada fuera de mi dulce y querido hogar, gritaba todo tipo de blasfemias, sollozaba pidiendo una explicación coherente de lo que estaba sucediendo. Con un nudo en la garganta le pedí ayuda a mi padre, él mi héroe sin capa, el príncipe caballeroso que me traicionó, como nunca nadie lo había hecho.

- Llévensela – fue lo único que dijo antes de atender una llamada.

Recuerdos viejos, muy antiguos cayeron en mi mente.

- ¿harás lo mismo que él, tú también, volverás a hacer nada, Tayler? – grito

Yo eran mis recuerdos, ya no era yo la que gritaba, era algo más que reclamaba su libertad, con mi voz

Silencio...

Mi madre firmó los papeles del traslado, sin inmutarse, no hizo nada, no dijo nada, al igual que la otra vez, otra vez la misma cagada.

- ¡Hijos de puta!- grite hasta perder la voz

Capítulo 54

Mi corazón golpeaba con fuerza y rapidez contra mi pecho; algo dentro de mí se rompía, no sentía nada, no era feliz, no estaba triste, mucho menos paralizada, el odio se había esfumado; perdí la noción del tiempo.

Estaba rota, había caído muy profundo en mi propio infierno.

El viaje transcurrió tranquilo, caía la noche y por un momento deje de percibir el camino, los sonidos, no hice nada, no dije nada solo admiraba el negro de la noche por la ventana, me limité a guardar silencio, a hacer todo más fácil para sobrellevar esto.

Llegamos a una gran estructura victoriana iluminada por viejas lámparas situadas en unas vías férreas en desuso, al bajar del automóvil me encontré en medio de la nada rodeada de gente inmersa en su propio contexto. Me revisaron los bolsillos, resguardando artefactos que serían devueltos a mi salida. Y de ahí no recuerdo más, me perdí en la obscuridad

Según el reloj encima de la puerta, han pasado 16 horas de mi ingreso, casi 10 desde mi última comida y 8 desde que desperté por primera vez en esta habitación blanca. Estaba sola sin mis cosas, mi habitación ya no es la misma pues falta la música relajante, los canticos mañaneros de pájaros, al despertar aquí solo hay silencio.

Fui llamada por mi psiquiatra, Tenía miedo, me sentía como una niña antes de ser regañada. Frente a la puerta del consultorio doy dos golpes suaves en la madera.

No supe que dije, no supe que hice pues por un momento perdí la noción del tiempo, me perdí en mis pensamientos y solo recuerdo cosas sin sentido, una conversación que de real no tiene nada.

- ¿kelo tu habitación es muy oscura durante todo el día, ¿crees que sea necesario cambiarte de habitación? ¿crees que esto afecta en tu ansiedad y terror nocturno? -
- Es simple, en la oscuridad te vales de tus sentidos, y cuando uno de ellos no funciona, distorsiona la realidad y en ese vacío que produce el negro, se embarcan sus sentimientos y se ciega la razón – respondo evitando los cuestionamientos realizados.
- Ayer durante tu traslado, hablaste de voces, demonios, esto en que sentido los defines, ¿los puedes contextualizar? –
- Son aquellos entes presentes ocasionales, que atormentan mi mente, todo contacto con ellos es delirante –
-

No quería hacerlo no quería decir nada de eso, mi voz ya no era la mía ya no eran mis pensamientos, era ella que estaba aquí bajo la luz del medio día que se refleja en la pared, tan hermosa como siempre, vestida

para la ocasión y sonriente.

- Hace un mes y medio que dejaste tus medicamentos, y según los testimonios de tu madre, sueles hablar con tu "amiga imaginaria", dime ¿quién es ella? -
- Sophie es una mujer muy bella, sonriente, de pelo liso y negro como la obscuridad, sus ojos color miel y siempre con una vestimenta impecable. Si lleva vestido carga en su antebrazo con un paraguas bordado, si lleva una vestimenta de dos piezas carga una gabardina, ella no es mi amiga "imaginaria", es la mujer de lila, la única voz que me ha acompañado durante mi vida - observo como la mencionada hace una reverencia solo para desaparecer así sin más.
- ¿la mujer de lila? - cuestiona
- sí, la mujer de lila llegó a mi vida un día de verano cuando tenía un poco más de ocho años, el primer día que la ví recuerdo estar sentada en un columpio viejo de un árbol de flores rosas, escuché que alguien me llamaba, pensé que era mi madre, corrí hasta llegar a la piscina. No había nadie y aun hoy, después de 11 años, recuerdo nuestra primera conversación...

XXXXXXXXXX

XXXXXXXXXX

Sophie estaba en el fondo de la piscina, esperando por mí, tenía ocho años, no sabía nadar, el miedo que me dio me hizo difícil volver a entrar al agua y ver a mi nueva "amiga"

- La primera vez que le vi llevaba un hermoso y largo vestido color lila, tarde mucho tiempo en saber su nombre, tal vez años y en efecto fue mi amiga, hasta un día, que ahora ya no recuerdo- explico
- Dime ¿escuchas voces en estos momentos?- cuestiona

Y en efecto lo hacía, mientras ellas en eco arremolinaban un profundo -NO-, dejándolo escapar de mi garganta.

Fueron dos horas, dos horas que no recuerdo del todo, dos horas de mi vida perdidas en el vacío de la realidad. Hasta que escuché el - eso es todo kelo, te puedes retirar- de la doctora

Salgo del consultorio camino a mi nueva habitación

- ¿Enserio creen que este será como mi nuevo hogar? Váyanse mucho al carajo¿ una nueva etapa, medicamentos, doctores? ¿Enserio? malditos bastardos por mi muéranse, si no es que antes los mato yo - susurro al viento.
- Así se habla kelo ya estas aprendiendo de la vida- dice Sophie, está contenta pues está logrando su cometido.

Capítulo 55

Dentro de la habitación me golpea la realidad, los sentimientos que no florecían hoy explotaron, un dolor en mi pecho me hace llorar, sofocada caigo al piso. Escucho el creciente sonido de pisadas resonantes en los pasillos de este hospital viejo, tiemblo, sollozo, y olvido por un momento como respirar, veo fantasmas de blanco tranquilizarme mientras forcejeo con ellos.

Todo se vuelve borroso.

Y por primera vez en mi vida, dejo de escuchar voces, tan solo por un instante, el suficiente para sonreír, para ser feliz de verdad por primera vez en mi vida.

La obscuridad llega en un auténtico silencio, como un fuego que consume a las voces de mi cabeza, dándome un sueño reparador, de esos que pocas veces he disfrutado.

Capítulo 56

Un millón de imágenes pasan por mi cabeza a toda velocidad, sin poder distinguirlas percibo sonidos, voces y pisadas acercándose.

Un estruendo me sobresalta y entonces... despierto. Empapada en sudor escucho mi respiración entrecortada, todo fue un sueño.

Pienso en todo y nada, en los errores porque las personas cometen errores en sus vidas, y el mío ahora que lo veo, ha sido creer en mis propias mentiras, mis intentos de convencimiento de que todo transita bien aunque no sea así, me doy una palmada mental al ver cuán ilusa puedo ser, al pensar en la idea de cambiar este mundo al dejar fluir mis utopías irrealistas sobre la realidad.

Recostada en una de las tantas camas de este lugar cubierta por una manta gris, veo el mismo punto fijo que he admirado por dos días, los mismos que he pasado dentro de esta pequeña y mal oliente habitación analizando cada una de las situaciones que me han sucedido; desde lo más relevante hasta lo más insignificante. Es simple, pareciera que no pudiese encontrar algún "error" que me traiga aquí, no encuentro forma alguna de explicarme la forma en que baje tantos pisos. Intento encontrar algún mensaje oculto en las conversaciones con las voces dentro de mi cabeza.

Me pregunto si algún día conoceré a los restantes, además de Sophie debe haber otros y así pensando en las voces que conozco y no recuerdo, y de las que no se nada, queriendo creer que no existen. Creyendo que las pláticas de estos no son más que recuerdos de quien fui, aunque existen días en que todo son imágenes borrosas y distorsionadas, aunque no me ayuden, me reconfortan. Y eso es lo que necesito ahora; el consuelo de alguien que no pueda opinar de mi vida, porque no la conoce necesito a un desconocido que no pueda hablar de mis errores porque yo no se los haya dicho, ese abrazo mental que me dan ellos, ahora lo necesito.

Todos los días camino hasta no poder más, cansada ingreso a un cuarto a dormir. Caminar sin rumbo se ha vuelto una manera de encontrar algo que me ayude a unir las piezas rotas dentro de mí.

En mi día no hay nada diferente continuo con una rutina autoimpuesta, donde el enojo conmigo misma se acrecienta, al creer que mi mundo ha de cambiar en lugar de aceptar la realidad, al no tener algo concreto que sostenga mi existencia, al sentirme un nada dentro de un todo. Pues aun no quiero aceptarlo, pero *me estoy hundiendo no traigo salvavidas y no*

pienso ponerme a nadar.

Capítulo 57

Después de todo; la vida es una mierda.

Han pasado lo que calculo serán dos meses desde que desperté, desde que inició la conciencia de mis errores, aún no puedo recordar nada solo sueños dispersos, he recorrido todo el piso, que he de recalcar es enorme.

No he visto a nadie más y cuando Sophie habla intento ignorarla, pues sus provocaciones ya no me afectan y todo termina mal pues como enemiga, sabe jugar muy bien su papel; ayudando con ilusiones hermosas de paisajes encantados, la belleza natural de primera mano es muy realista. Y con ello no hay más que dolor, mis miedos en carne propia y finales dolorosos.

Hablé con ella, tuvimos una charla civilizada y por primera vez se despidió al irse; supe que era como yo, pero las circunstancias le han cambiado haciendo de ella una mala persona.

He pensado en algo más que una salida, he pensado en ser feliz, reconsiderando mi odio por esta larga estadía, he sido egoísta por solo pensar en mi libertad, he perdido mucho tiempo que pude invertir en disfrutar un solo instante de este lugar de mi soledad.

Tal vez, solo tal vez, la felicidad ha estado frente a mi todo este tiempo. Le doy vuelta al tema en mi cabeza, hasta que los sonidos provenientes del exterior estruendan mi presencia.

- Kelo – gritan en la lejanía

Conozco esa voz a la perfección

- ¿Brook? – pregunto en susurros
- ¡Kelo! – grita de nuevo

>>Es ella<< me dice mi cerebro, en acto reflejo salto se la cama, saliendo disparada perdiendo el equilibrio, corro al pasillo en tinieblas. En pánico me imagino a Brook en este lugar ¿tendrá miedo así como yo lo tengo?, el intercambio de gritos continua, corro por los inmensos pasillos hasta llegar a una puerta entreabiertaM

Me detengo.

- ¿Brook? – pregunto
- Por favor detente, no sé qué hacer – grita

Empujo la puerta haciéndola rebotar en la pared, tropiezo cayendo al suelo. Frente a mi, una pared blanca en la que me veo junto a

Brook peleando, cual película en la que soy yo la protagonista.

Estoy en mi habitación peleando con Sophie; no estaba en mis cabales, los gritos inundan mi habitación, yo le grito a Sophie ella ríe, mientras Brook me grita mi.

Tomo una vela de cristal, con toda mi fuerza lo lanzo hacia el peinador, rompiendo el vidrio, Brook se asusta. Tomo una navaja debajo del escritorio

- , Si yo desaparezco tú también, si tenemos que desaparecer juntas, lo haremos- exclamo

Sophie es invisible para Brook y Brook es invisible para mí en ese momento.

Brook llora, grita y balbucea, está asustada y yo no logro verla; estamos solas, no hay nadie en casa que pueda ayudar a detener mis actos. Tomo un bote de perfume y lo lanzo directo a la cara de Sophie, estrellándose a un lado de Brook quien corre al pasillo, llama por teléfono mientras yo rompo en gritos, estoy alterada, y no hay forma alguna de terminar con eso. Entonces Sophie desaparece.

- ¿A dónde vas? Esto apenas comienza, veme, vamos a desaparecer, si yo muero, tú lo harás conmigo - exclamo

Tomo con fuerza la cuchilla de la navaja haciendo un corte profundo en mi brazo izquierdo, aúllo de dolor la sangre corre por mi cuerpo manchando la ropa, haciendo más escándalo del necesario. Caigo al suelo, Brook corre por todo el lugar coloca una toalla en mi brazo, mientras yo estoy perdida en el dolor de mi realidad. Llegan paramédicos me colocan en una camilla y pierdo la consciencia.

pensando que esta proyección de película de mala calidad va a terminar, no lo hace pues me enseña a mi hermana ingresando a la habitación en un intento fallido de limpiar mi desastre y tomar algunas de mis pertenencias. Entonces se ve en el espejo roto y observa a Sophie detrás de ella; se asusta da media vuelta y no hay nadie, sale corriendo de la casa sube a su automóvil siguiendo a la ambulancia. Solo entonces termina la proyección de mis recuerdos olvidados en el vacío de mi memoria.

Unas manos heladas se posan en mis hombros alterando mi ser, ella está aquí, ha visto todo y parece contenta con ello.

- ¿Recuerdas ese día kelo? – pregunta
- No- respondo
- Fue un buen día, le pude revelar mi presencia a Brook, solo así, dejo de llamarte loca- dice
- ¿Cómo? ¿Cómo es que ella pudo verte y los demás no? – cuestiono

- Los genes son poderosos, unen familias enteras y al mismo tiempo las destruyen- ríe
- ¿Por qué? Sophie, ¿por qué yo, este lugar, Brook y todo esto?-
- La vida no es justa, nadie puede decidir su futuro cuando bajo un pacto del pasado se ha sellado así y tú no eres la excepción-
- Yo no te pedí, no te escogí y no quiero volver a verte – digo
- Y yo a ti tampoco kelo, he de repetirlo los genes son poderosos- dice

Impactada sin nada que decir levanto mi vista, le veo y en un parpadeo, tengo a Alaia frente a mí.

- ¿Alaia? – pregunto
- Sophie querida, no lo olvides – dice

En un abrir y cerrar de ojos desaparece y en mi mente se crea una nueva pregunta

¿Es si acaso posible que la historia de mi pasado, que no recuerdo, se repita? ¿Sophie es Alaia?

Capítulo 58

Tallo mis ojos es de noche, busco a tientas mi mochila y entro en pánico al saber que la he olvidado. No sé qué hora es, no saldré de aquí, no me arriesgaré a perderme no de nuevo. Intento dormir, y aunque esto no ha de ayudarme, se ha vuelto un escape de este lugar.

□□□□□□□□□□

- ¿kelo? – susurran – kelo soy yo Brook –

Un olor a antiséptico inunda mis fosas nasales, >>Hospital<< grita mi cerebro, me muevo sintiendo el dolor en mi cuerpo y el mareo que danza en la base de mi cabeza. ¿Siento el dolor? , esta vez no me veo a mi misma no soy un fantasma para los demás, soy yo en carne y hueso la que vuelve a sentir todo, ahora tengo el control de mis sueños.

Abro los ojos, la luz me ciega y como un resorte me siento en la cama abrazo a Brook, rogándole que deje de llamar a los doctores, no me hace caso intenta tranquilizarme pero sus palabras no lo hacen.

- Estarás bien - dice

Y sé que no es así

- ¡No! Brook por favor, no me hagas volver a ese lugar ellos están ahí dentro, no quiero dormir tienes que ayudarme, por favor tengo miedo – suplico en un dolor agonizante que ciega mis sentidos.

Veo ingresar a un doctor y una enfermera todos hablan y no entiendo nada, es un discurso irreconocible de palabras vacías.

Me obligan a recostarme, me apuntan con una pequeña luz en mis ojos, sus labios se mueven y no percibo sonido alguno, hay un caos en la habitación que he creado yo con mis gritos e histeria, no escucho nada me mareo y de pronto, todo se vuelve oscuridad

□□□□□□□□□□

- ¡Buenos días pastelito de miel! – escucho un grito en mi oído

Abro los ojos, estoy recostada en el suelo sola con la incertidumbre de si mi inquietante soledad, no es más que el producto de mi miedo a sufrir dolor; ese miedo no es más que una ilusión y mi soledad, la realidad.

El aire helado me recuerda que el recuperar con éxito mi equipaje, es lo mejor que me puede suceder. Vago por la inmensidad del silencio, pensando en sus rincones acogedores y en un instante pienso en llamarle "hogar", consciente de que al hacerlo, estaré aceptando el hecho de que este es un lugar agradable para mí, aunque no sea así porque en absoluto lo es, este no es mi hogar, no es el lugar en el que deseo estar, no es dónde sabré quien soy; de eso estoy segura.

Camino lento, pues he dejado de memorizar mi paso por este pequeño mundo, en algún punto me volveré a perder y para no hacerlo solo busco cosas esenciales; ventanas, colores, algo que me permita saber dónde estuve y a dónde voy. Me molesta el ruido de mis zapatos al chocar con el frío asfalto, así como el intermitente ruido de mi estómago.

Es que el vacío se ha instalado en mí, provocando que me sea difícil seguir con mi camino, busco comida; la naturaleza me brinda lo que tiene, en un árbol de manzanas a casi dos pisos abajo, y a muchos pasillos de distancia en una alacena.

Me desvío, dirigiéndome a esa pequeña habitación donde se conservan los alimentos; de manera inteligente coloco latas de comida dentro de la mochila solo llevo una en la mano, una cuchara y un cuchillo oxidado que funciona como abre latas.

Me intriga saber en qué surco de tiempo vivo; quiera poder hablar más con Brook, Zachary y porque no con mis padres; para así dejar de lado las conversaciones nocturnas conmigo misma, para callar los gritos en mi interior. Pero a pesar de todo he de aceptar que poco me importa la comida este lugar o la relación con mi familia.

Al salir de la alacena, cierro la puerta, me adentro en un iluminado pasillo lleno de ventanas rotas, por las cuales puedo escuchar el canto de los pájaros. Me hace feliz saber que son libres de esta condena, me gusta saber que están ahí fuera con la confianza en sus alas; es simple, deseo su libertad.

Bajo las escaleras a medio camino, está la ventana que sobresale hacia fuera de un salto, me coloco en aquel hueco, recargando mi frente en los cristales. Y observo la naturaleza, de los árboles, el cielo irradia luz grisáceo huelo la tierra mojada; veo rayos romper en la lejanía con luces de colores, creando la obra maestra para la vista humana. Aquella que aún aquí encerrada, puedo disfrutar.

Entonces le veo y sin saberlo que ha llegado el invierno, a visitar mi encantado y nuevo hogar.

Capítulo 59

Es tanta mi inquietud por conocer el ¿Qué hago aquí? Que se ha convertido en la única motivación existente en mí día a día para poder continuar en la búsqueda de mi conexión directa con este lugar.

Con cada día que transcurre me siento más perdida en un inmenso laberinto sin salida, percibo la inminente necesidad de buscar la felicidad porque sin quererlo, me he acostumbrado a este sitio, sin necesitarlo comprendí la vida aquí dentro y sin desearlo me he familiarizado a sus cacofonías, sus noches silenciosas y a los gritos encerrados en las paredes.

Me acostumbré a algo que temía, odiaba, aprendí a amar un lugar desconocido, a vivir con el dolor dentro de mí, a llorar, a ser indiferente con el mundo que me rodea, a idealizar un cosmos de fantasía inexistente, donde no soy nada, ni nadie, sino una miseria, donde puedo ser feliz.

Aprendí a reprimir la pregunta del ¿Por qué estoy tan mal?, pues todas respuestas a mis cuestionamientos, me llevan a un inmenso YO; si yo cambiara esto, si cambiara aquello, ese es mi gran problema, Yo soy mi propio problema; mi mundo se desmorona, pues intento imaginar un mundo donde sea inexistente, donde la vida fuese diferente sin mi presencia. Donde todos tengan un final decente, una vida normal y un dolor inexistente.

En este punto de mi camino, me he abandonado, para soportar la clausura de este inexplicable destierro. Me acostumbro a nuevos sentimientos de odio, me adapto al miedo a lo desconocido, a ser mi propio obstáculo, a intentar ser algo que no soy, a complacer a terceros imaginarios, que aun siendo invisibles, me juzgan y me debilitan.

Lagrimas se hacen presentes en mis mejillas, el dolor se anuda a mi garganta, mis gritos son acallados por mi mano izquierda, mientras la derecha me asfixia, cortando mi respiración infringiendo dolor, para clamar el calvario de mis adentros.

Dejo que la fría brisa del viento, se cuele por la ventana con vidrios inexistentes, dejo secar mis lágrimas, bajo la sensación de encontrarme entre la espada y la pared, la espada de mis recuerdos, la pared de mis realidades.

Continúo mi camino esperando mi muerte, intentando vagar por los pasillos, porque sé que al final de todo la encontraré; el miedo de tenerle frente a mí, es aterrador. Esa es una de las razones por las que camino sin rumbo fijo, cada día, cerrando las puertas de los lugares por los que

he estado. Cada día es una piedra pesada en mi seca mochila.

La interminable sensación de que alguien me sigue se acrecienta; mi pulso se incrementa, volteo a todos lados, observo lo que me rodea, el palpitar de mi corazón resuena en mi pecho.

De vuelta a la realidad.

- Déjame en paz – grito a la soledad que me consume

Silencio... suspiro y retomo mi camino, para perderme otra vez.

Al fin y al cabo, segura estoy que este sueño no tiene final.

Capítulo 60

Cerca del área de cocina un exquisito olor inunda mis fosas nasales, cierro los ojos disfrutando de esta increíble novedad.

- Huele delicioso ¿cierto? – dice una voz
- Si – respondo

Entro en shock al sentir una cálida mano, posarse en mi mejilla, abro los ojos encontrándome con un hombre frente a mí, de imponente presencia, más alto que yo, sus ojos caramelo me sonrían igual que su boca.

- Hola, lindo vestido – dice

Y en efecto, me cubre un largo y victoriano vestido color beige

- ¿Es usted nueva cierto? – pregunta
- Si- susurro
- No deberías estar aquí – dice
- Nadie debería estar en un lugar como este- respondo

Nos vemos a los ojos, nos sonreímos; sé que no soy yo la que está actuando, yo no soy de esta manera, es este lugar y mi pasado encapsulado en el tiempo el que habla por mí.

- Soy Azrael – dice
- Kelo, un gusto – respondo
- Dígame señorita, ¿estaría bien si le acompaño hasta el área del comedor? –
- Claro, con todo gusto –

Reímos, caminamos dentro de una cercanía aceptable, hablamos de cosas que mi cerebro no procesa, mis respuestas son amplias, banales. Entramos a un gran comedor las mesas de aluminio resplandecen con la luz; Mujeres de blanco sirven la comida, personas abarrotan el lugar hablando entre sí, y consigo mismos.

Uno, dos y tres pasos dentro son suficientes para provocar que las voces se callen, las carcajadas se apagan una a una, el tiempo se detiene, camino al lado de aquel hombre hacia la única mesa vacía en un rincón, el resonar de mis zapatos se acrecienta, dirigiendo las pocas miradas absortas hacía nosotros. El silencio está presente y es un arma filosa que me apuñala hondo. Agacho mi cabeza veo un punto fijo en la nada, no me atrevo a voltear, no soy fuerte, no lo suficiente para soportar sus miradas. Ingresan otros huéspedes de este hospital que llamo >>infierno<< y todo termina, las personas vuelven a sus asuntos a esta imperfecta realidad. En un instante me encuentro expulsando el aire que no sabía retenía en mis pulmones.

Un aire gélido se apodera de mi nuca, recorre mi cuerpo, tiemblo, las voces del exterior se apagan, los llantos internos resuenan en mis poros, y

una calidez irreconocible me hace regresar a la realidad.

- Respira, inhala, exhala quédate, no te vayas, no de nuevo – susurra Azrael.

Respiro hondo, hago lo que me pide y los sonidos regresan, estoy aquí, me siento viva en estos recuerdos, estoy aquí, de verdad, vuelvo a la lluvia después de la tormenta. Pasa el tiempo, me sonrío y le devuelvo el gesto.

Sentimientos que nunca había sentido, llegan a mi pecho y son gratificantes a la vez que aterradores.

- ¿Cómo puedes controlar eso? Ni en mis mejores momentos he podido hacerlo – admito
- He pasado un largo tiempo aquí, conozco casi todo sobre el lugar y su gente-
- ¿Cómo? Dime como se hace para vivir soportando el dolor, abrazado a un vacío interior- pregunto
- A veces el dolor, también es conocido como felicidad – sonrío
- ¿Es si acaso eso posible? –
- En la miseria todo es posible – hace una pausa - ¿Qué te ha traído aquí? – añade
- No lo sé, aun lo logro comprenderlo; es como si el miedo a mis acciones me dominara, como una fuga de gas viajando en búsqueda de un bosque seco para arder en llamaradas. cual bomba esperando a explotar, a devastar todo a su paso – menciono

Silencio

- Traeré comida – dice - aguarda un segundo- añade con una tímida sonrisa -

Le veo alejarse admirando el contexto que me rodea; hay personas hablando con la nada, comiendo, leyendo, y unos más ser atendidos por enfermeras. Estoy en una burbuja que nadie puede dañar, soy protegida por una barrera invisible que me aleja de los demás, de su posible daño, del dolor y de manera inconsciente, me aleja de esta vida.

Camina hacia mí aquel desconocido del pasillo blanco, con una charola y dos platos de comida en ella; sonrío y a diferencia de nuestro alrededor, aun ardiendo en llamas, sé que todo está bien. Presiento una línea de esperanza que puede cambiar mi mundo, la presencia de aquella persona que siempre desee en mi vida; después de mucho tiempo no me siento sola, me abruma el cariño que emana su ser; no existe lástima hacia mi persona y eso me asusta. Mis pensamientos me asustan.

Deja la charola en la mesa, el miedo es palpable hago el ademán de levantarme; pues huir es la única salida que conozco.

- No te vayas, por favor quédate – susurra

Y algo en el me hace volver a mi asiento. Veo la comida, su aspecto es simple: asqueroso.

- ¿Ilógico no? – dice – Maja es la mejor cocinera, pero la peor haciendo decorados- ríe
- ¿Maja? – pregunto

- Ese es el nombre de nuestra cocinera, la encargada de hacer tan deliciosos platillos, en su llegada era la persona más feliz que conocí ahora se ha apagado como la mayoría en este lugar – dice

No respondo pues sé que tiene razón, esta infraestructura exprime el ser de todos. Centro mi atención en el platillo frente a mí; dejo de escuchar el ruido proveniente del comedor, llega el vértigo, mis parpados pesan y me es imposible mantener los ojos abiertos.

La conversación sigue. Pero no en mi momento, no conmigo, se congela en el tiempo ya no estoy ahí. Ya todo ha cambiado.

□□□□□□□□□□

Un estruendo me despierta me encuentro sentada en una banca fría y dura, recostada en mis antebrazos apoyados en una mesa. Un olor insípido me abrumba, volteo a mi alrededor encontrándome con el cadáver de un gato junto al de un pájaro, el primero intentando comer al otro; sus pieles hechas una pequeña alfombra en la mesa, los gusanos carcomen sus cuerpos, un sonido en mi estómago me golpea con la realidad, el asco me supera mareándome con la ayuda de las moscas silbantes. Un quejido viene acompañado de otro, y en cuestión de segundos me encuentro expulsando los jugos gástricos de mis entrañas, encima de la mesa en la cual estaba recostada hace unos instantes, al lado de los cadáveres de aquellos animales.

Mi cabeza late, busco con desesperación mi mochila, la cual localizo al fondo del gran comedor, camino tambaleante a la mesa del rincón y me encuentro con un papel adherido al cierre de esta.

"Escuchar voces no es el inicio de la locura; es el final de la lucidez y el inicio del entendimiento imperfecto de la realidad abstracta" -A.R

Releo la nota buscando entenderla sin éxito, la guardo en el interior de la mochila tomando esta última de un tirón, la coloco en mi espalda y el lastre pesado de emociones que me dominan me llevan al suelo de espaldas, flotando en cámara lenta, un estruendo en mi cuello me lleva a un dolor agonizante en mi cuello, lo sé porque lo siento he caído al suelo golpeándome con una silla, el silencio se hace presente mientras el dolor me arrulla en la oscuridad.

□□□□□□□□□□

- Los demonios nunca duermen- susurran

Dejo salir un quejido de mi boca, abro mis ojos para toparme con una pared blanca a centímetros de mi cara. Volteo, girando mi cuerpo y diviso

a la que debe ser la cocinera.

- Soy Maja, un gusto- sonrío - ¿Qué te trae por aquí? – pregunta
- Los pasillos suelen ser un poco ajetreados por las noches – respondo
- No, no me refiero a él Por qué estás aquí en medio de la noche, lo que quiero saber es ¿Por qué ingresaste? - Dice

Y siendo consciente de que mis palabras perdidas en el tiempo responderán por mí, me dejo llevar disfrutando de la poca lucidez de mis vagos recuerdos.

- Aún no lo sé, creo que estoy un poco perdida, no tengo un punto de inicio, no recuerdo la mitad de las cosas que viví antes de terminar así – respondo
- ¡Oh! No te preocupes, tu historia ha de iniciar en el momento en que tu desees, además las personas como nosotros solemos olvidar los momentos malos de la vida – sonrío
- Pero ¿Qué ocurre cuando dentro de aquellos momentos, existen recuerdos buenos?- pregunto
- Debes de aceptar lo ocurrido, que están en el pasado y en el mejor de los casos olvidar, de lo contrario te atormentarás cada día, te enfrascaras en algo de lo que un día no podrás salir adelante y terminarás hundida –
- ¿Cómo soportas el dolor, como lo remueves de tu persona?
- No puedes solo aprendes a vivir con él, mientras navegas en caída-
- Maja ¿cómo soportas vivir en un lugar así? ¿Qué sientes después de vivir tanto tiempo aquí dentro? – cuestiono
- No lo sé Kelo, yo solo trabajo aquí no convivo mucho con los pacientes, tal vez Azrael tenga la respuesta correcta para ello – sonrío
- ¿Conoces a Azrael?- interrogo asombrada
- Aquí todos nos conocemos somos como una gran familia, a la que eres bienvenida – dice – tengo que irme, fue un gusto volverte a ver Kelo- añade
- ¿Maja? –
- Es momento de despertar, pequeña – sonrío

Las imágenes vuelan por mi cabeza, llevándome a un arrullo de estrellas y a un golpe de realidad.

Pero... ¿En qué parte de la realidad está mi realidad?

Capítulo 61

Aunque la realidad duela es la única verdad que conozco y el lugar en el que no quiero estar. Camino fuera del comedor, apoyada en la pared mi cabeza duele pues estoy mareada y con hambre.

Mis demonios me atormentan con cada paso que doy, escucho pisadas de alguien que nunca llega, las voces de quien no veo, los lamentos de este lugar.

Rompo en llanto, estúpido pero necesario, cansada de estar sola, de caminar sin rumbo, de negar mi situación. Me detengo, tomo asiento en el suelo, coloco la mochila a un lado, me recuesto a mitad del pasillo sin importar el frío, la suciedad, sin importar la obscuridad solo cierro los ojos, pienso en lo que he pasado y sin saber cómo vuelvo a ver mis sueños, a vivir recuerdos.

□□□□□□□□

- ¿Qué haces aquí, conejito?- dice Zachary
- Hola Zachary, ¿cómo estás? yo muy bien, gracias por preocuparte- digo
- Tan graciosa como siempre – exclama sarcástico - ¿En qué piensas? – pregunta
- En mi visita al doctor, siempre pienso en ella, de un tiempo para acá todo se ha vuelto... ¿confuso? - digo
- Todo estará bien ya todos sabemos que eres rara de nacimiento, la normalidad no entra en tu vocabulario- ríe
- ¡Oye! – exclamo
- Vamos, eres la única persona que no habla en sus primeros años y cuando lo haces es para señalar un conejo-
- ¡Oh vamos! Eso no es cierto- respondo
- Claro que sí, tardaste mucho tiempo en decir tu primera palabra, ya todos pensaban que eras muda y de repente, sales corriendo al jardín gritando ¡conejito! – ríe

Estallamos en risas, no lo recuerdo pero puede ser cierto. La sensación de calidez que me da este momento, me abraza y me desconcierta.

- ¿Enserio? – pregunto entre risas
- Te lo juro, desde ese instante supe que eras inestable emocionalmente, creo que necesitas más que un psicólogo, los cables se te rompieron - ríe

Reímos de nuevo. Hasta quedar sin aire como nunca lo había hecho.

- ¡Hey! No estoy loca del todo, además creo que ir al psicólogo, debería ser parte de la canasta básica; debería de ser algo así: "huevos, leche, pan y terapia"- río – además, todos somos un tanto inestables, estamos locos y un poco muertos, pero siempre pensamos que todo irá para mejor – digo
- Estoy sorprendido, de los tres eres la única que en realidad usa el cerebro- dice

Volvemos a reír, una y otra vez hasta que llega el silencio.

- Me voy kel, no he hecho los deberes – murmura

No respondo, le veo marcharse por el pasillo hasta que poco a poco su silueta se vuelve una capa de neblina borrosa que desaparece con el viento.

□□□□□□□□□

Veo el cielo azulado, admirando por última vez los arboles del bosque frondoso que se abre a los costados lejanos de la casa. Me levanto del suelo de gravillas, subo los escalones que dan a la entrada, ingreso a la casa; cierro la puerta, provocando un golpe ensordecedor que hace eco en el silencio.

Ingreso a mi habitación observando el espejo roto del peinador, recuerdo el día que lo rompí como un sueño borroso; ataque a Brook creyendo que era Sophie, rememoro todas esas pequeñas acciones que me llevaron al hospital, a esos exámenes incómodos donde desconozco las respuestas correctas, pero se todas las preguntas.

Me siento frente al peinador, centrada en mi reflejo en el color café de mis ojos, mi cabello castaño alborotado por naturaleza, me pierdo en mis pequeños detalles y antes de comenzar a amarme, un llanto casi inexistente me saca de mi trance.

La habitación ha cambiado, el tiempo ha retrocedido mi aspecto es el mismo, el espejo está intacto, y contengo en mi interior el vacío de siempre. Volteo y ahí estoy yo; ahí está ella: mi imagen de un pasado lejano: kelo sentada en el suelo, recargada en la pared abrazando sus piernas sollozando en silencio, a su lado una pequeña libreta con la portada pintada a mano. Le observo abrir el cuaderno, me arrodillo frente a ella; frente a mí, con la libreta en sus manos escribe algo en una hoja, que termina arrancando. Su llanto cesa su respiración es entrecortada. Siento un dolor en mi pecho, me acerco más le doy un abrazo y al hacer eso solo la atravieso cual fantasma, mi propio fantasma.

Se levanta, llevando consigo la libreta y la nota, las coloca encima del peinador; se recuesta en la cama por unos instantes me quedo ahí, en el suelo viendo a la nada solo para hacer el mismo recorrido a la mesa del peinador. Aturdida de dolor, intento tocar algo y no logro hacerlo; eso duele y me vuelve loca.

La nota, no habla de nada pero también explica de todo.

“Ángel de mi guarda resucita vida mía, mis demonios te mataron, eso fue culpa mía, cuídame de mí soy mi única enemiga, no me desampares con mis cacofonías, ángel de mi guarda, sálvame de esta agonía” -

Boombergth, kelo.

Camino rodeando la cama, me veo durmiendo y sin poder evitarlo, me inclino hacia ella; hacia mí, deposito un beso de aire en su mejilla.

>> *¿Qué somos kelo, quiénes somos?<< susurro >> duerme querida<<*
Me asusto al exclamar esas palabras; palabras de Sophie.

Entro en shock al verle abrir los ojos y admirar terror en ellos.

- ¿Me puedes ver? – pregunto insegura
- Alaia – dice

Y por un instante ya no me veo en la cama, sino a Sophie

- ¿Sophie? – cuestiono

Silencio

- No, soy tú – decimos al unísono

De manera instintiva tocamos nuestras manos; provocando que salgamos disparadas en direcciones contrarias, ella hacia una silla en el rincón de la habitación y yo directo al peinador, sintiendo como los vidrios del espejo se clavan en mi espalda. Veo la nota escrita por ella hace unos instantes, viajar por la habitación con gotas de mi sangre, para salir volando por la ventana y perderse en la infinidad.

Un escalofrío habita mi pecho; unos brazos fuertes de luz me arrastran a la obscuridad creando la sensación de que sin saberlo, he hecho algo mal. Algo que aún perdida en la realidad del tiempo, sé es un error colosal.

Capítulo 62

Abro los ojos, la luz amarilla que ilumina la habitación retumba en mi mirada, quiero hablar pero un aparato me lo impide; escucho el palpitar de mi corazón en el eco de la habitación.

Veo a mi padre hablándome antes de salir al corredor, llamando a una enfermera quien segundos después ingresa acompañada por un doctor; todo es calma como las olas del mar en verano.

Me quitan el respirador provocando que un sabor amargo suba por mi garganta y vomite el jugo gástrico de mi estómago en un pequeño contenedor que coloca la enfermera; me ponen oxígeno, incorporan la cama.

Todos hablan y no escucho nada.

Un chillido atraviesa mis oídos y de a poco los sonidos llegan.

- ¿Sabes dónde estás? – dice el doctor
- Hospital – susurro sin voz

El oxígeno que entra en mis pulmones es demasiado aire para vivir, mi cabeza pesa mi cuello esta inmóvil, no siento mi cuerpo.

- ¿Cómo te llamas?- pregunta el doctor
- Kelo - respondo

Un frío helado invade mi espina dorsal, lloro de desesperación; no escucho voces, no veo a Sophie por ningún lado, solo a mi padre en una esquina de la habitación: *tengo miedo.*

Dejo de percibir todo tipo de sonidos, el silencio se instala en mi cuerpo, la enfermera continua con preguntas que ahora no escucho. *Por un instante microscópico soy feliz.* Luego el horror llega, siento mi corazón golpear contra mi pecho. El aire abandona mis pulmones, los ruidos ensordecedores regresan y grito de manera exagerada un grito de dolor y desesperación. Un grito silencioso lleno de oxígeno que marea.

Grito de dolor, es el grito de la muerte porque ha llegado y no estoy lista para enfrentarla, no estoy lista para morir, aún no quiero hacerlo.

Aún amo la vida.

Capítulo 63

Distingo sombras, escucho golpes secos penetrar la pared, llantos, risas, pasos de alguien corriendo cada vez más fuertes; mi pulso se acelera, mi respiración, mi corazón palpita tan fuerte que pareciese una bomba a punto de estallar.

A tientas me arrastro por el suelo hacia una pared, me recargo en ella, abrazo mis piernas contra mi pecho, cierro los ojos intentando regular mi respiración, escucho los pasos acercarse, su sonido se acrecienta hasta estar frente a mí, se detienen y con ello mi respiración, durante unos segundos percibo jadeos forzosos, el exhalar aire de unos pulmones cansados, luego las pisadas retoman su camino, perdiéndose en los ecos de viento.

Y yo, me quedo ahí con la espalda pegada a la pared, en el suelo sin deseos de moverme. Deseo que amanezca, que la oscuridad se vaya por el contrario abrazo mis piernas, me hago un ovillo, vuelve el llanto, las carcajadas, cierro los ojos.

Le digo a mi mente que no pasa nada, que todo está bien, que nada ocurre, que deje de escuchar, que nada de esto existe y por supuesto que esta no es mi línea de realidad.

Le recuerdo que esto es un sueño, no más. Un horrible sueño antes de despertar, antes de aceptar que me desmorono más y más.

Capítulo 64

La luna resplandece respaldada por las estrellas, sonrío, volteo y veo a Zachary salir al tejado por mi ventana, tomando asiento a mi lado.

-Encontré algo que tal vez te interese – dice

-¿Enserio? –

-¿Recuerdas el lugar al que nadie va? –

-No lo sé, ¿el ático? – pregunto

-Correcto, te has ganado una galletita – reímos

-¿Qué hay ahí? – cuestiono

-Algo que genera más preguntas que respuestas – ríe – vamos - dice

-¿Qué, ahora? – pregunto

Me incorporo, el vértigo inunda mis sentidos, respiro entro por la ventana a mi habitación, sigo a Zachary al final de un pasillo del segundo piso, me tiende una linterna. Le veo buscar un hilo blanco que cuelga del techo, dejando caer ante nosotros unas viejas escaleras.

Emprendo camino siguiendo a mi hermano, uno a uno piso los pocos y pequeños escalones; enciendo la linterna, escucho un golpe en seco, es él sellando nuestra entrada, busco un interruptor y solo veo un largo y negro hilo colgante del techo; Le doy un tirón, encendiendo un foco, la nítida luz no ilumina más que las linternas. Diviso cajas de cartón apiladas contra las paredes, el suelo lleno de polvo y un escritorio arrinconado de madera café, roída por el moho y las polillas del tiempo.

-Kel, aquí – dice

Camino hacia él; esto es una broma, me digo.

-Zachary, es solo una pared – río

- Es algo más que eso – responde

Me tiende su linterna, toma en sus brazos una pila de cajas dejando ver una chapa que sobresale del papel tapiz, le veo jalar un cordón, en un movimiento la antigua decoración desaparece dejando ver una antigua

puerta de madera.

- ¿Qué hay dentro? – pregunto

-No lo sé – responde

- ¿Y no crees que existe alguna razón por la cual nuestros padres nunca nos mencionaron este sitio? – cuestiono

- Lo sé, pero piensa; ¿Qué hay ahí dentro, como para prohibirnos la entrada mejor dicho no hablarnos de ello? – pregunta – no puede ser coincidencia, a menos que no sepan de la existencia de esta extraña habitación – añade

- Lo saben, mi padre debe saberlo él vivió aquí cuando era joven, él debe saber algo – afirmo

- ¿Cómo lo sabes? –

- Alguna vez lo mencionó – digo

-Pero la casa ... -

- Sí, es nueva todo gracias a remodelaciones, pero si nos damos cuenta, a este lugar al menos desde que tú naciste, nadie ha entrado – digo señalando un antiguo peluche de Zachary

Ríe, rompiendo la tétrica atmosfera que se había formado.

- ¿Lista? – dice tomando la chapa

- Hagámoslo – digo

Y es cuestión de segundos para que después de tomar la chapa, girarla y con un poco de fuerza bruta, la obscuridad se hace presente ante nosotros con una fina capa de polvo volando en el aire.

Ingreso, iluminando gran parte de la habitación, un tanto más grande que lo normal y una pequeña ventana redonda que está cubierta de papel imitación madera.

- woow – exclama Zachary

Camino hacia él, terminando de iluminar un gran escritorio de caoba, cubierto de telarañas y polvo, en ella hay vidrios rotos, una linterna vieja en desuso, hojas, una libreta, un pequeño libro y una caja de madera

café, con árboles tallados en la tapa.

- Mira eso – dice

- ¿Qué cosa? – pregunto mientras volteo

A mi vista, una cama vieja echa de fierro ahora oxidado y no entiendo el asombro de Zachary hasta que veo el resplandor de una cadena atada a una de las patas de la cama

>> *¿Qué es este lugar?* << *Me pregunto*

Redirijo mi tención a la caja de madera, la tomo entre mis brazos y a punto de abrirla, escucho a Zachary llamarme; lo ignoro.

- Kel, vámonos iahora! – grita captando mi atención

Volteo buscándolo con la mirada; sin querer unimos las luces de las linternas, demostrando la irónica realidad. El papel tapiz, no solo está lleno de tranquilas flores sino de manchas marrones que no pertenecen al decorado.

- ¿son manos? – pregunto

- Es sangre – dice

Escucho el movimiento de las cadenas atadas a la cama, y solo deseo que todo sea un mal sueño.

- Vámonos – dijo retrocediendo, jalo a Zachary para avanzar más rápido.

- *¿Por qué me abandonas?* – dice una mujer

Una voz femenina, una rasposa voz rebota en las paredes viejas cubiertas de oscuridad

- *¿Por qué lo haces?* – pregunta

Mi mirada viaja directo a Zachary, nuestros ojos se conectan; veo miedo en él, entonces lo sé esto no es una broma, él está temblando y yo necesito que esto sea un sueño, que esto no esté sucediendo, pero lo está.

Giramos nuestros cuerpos, unimos la luz de las linternas como lo hemos hecho toda la noche. Frente a nosotros se revela la figura de una chica; con vestido largo, manchado, su pelo lleno de nudos, encrespado, su cara llena de tierra, sus ojos rojos, inundados en llanto; de su tobillo sobresale

la cadena atada a la cama.

Algo me jala a la salida, no puedo despejar mi vista de la chica y de pronto estoy fuera de la habitación tropezando con la basura acumulada en el ático. Veo a Zachary cerrar la puerta, colocar el papel tapiz y las cajas en su respectivo lugar. En shock dejo caer las escaleras; un grito proveniente de aquel lugar me devuelve a mi ser, nos trae a la realidad, descendiendo del ático mientras él, se encarga de cerrar todo a la perfección.

Una mezcla de enojo y miedo crece en mi interior y lo hago saber descargándome con mi hermano.

- Dime que esta es una de tus estúpida bromas – pido

- Créeme, quisiera que lo fuese – responde

- izachary no mientas! - grito

- Carajo, ¿Por qué no me crees? - pregunta

- ¿será porque casualmente cuando me pides que vaya al ático, pasan estas cosas ?- ataco

- Carajo Kery estoy hablando en serio - grita

Está enojado, dolido; lo sé lo conozco más de lo que se conoce él. Camina a su cuarto le sigo y al ingresar a éste, una atmósfera de loción de hombre invade mis sentidos.

- ¿Por qué kelo, por que mantenernos alejados de ese lugar? – *camina por la habitación* – para que no viéramos eso, lo que sea que fuese. Es que no logro comprender la función de ese lugar.

- Zachary no lo sé; tan solo piensa, si esto es real... suena estúpido pero tal vez era el fantasma de algo, de una chica que vivió aquí antes que nosotros – susurro.

- No seas estúpida, aquí no vivió nadie más que nuestro padre tú misma lo dijiste y ambos sabemos que él es hijo único -

- O tal vez no lo sea, piensa, tal vez en algún momento su vida no fue así, solo conocemos una parte de la historia; la de él – digo

- No, las fotos familiares son de tres, los abuelos y él – hace una pausa – Además, kel ¿Qué carajo tienes ahí? – grita

Salto en mi lugar, en mi regazo encuentro la caja de madera que tomé de manera clandestina de aquella alcoba y nunca coloqué en su lugar.

- No lo sé debí olvidar regresarla, me desharé de ella – digo

Veo a mi hermano pasear de un lado a otro del dormitorio, mientras mi mente viaja intentando comprender lo que acaba de suceder sin lograrlo, respiro con dificultad y sin lograr contener el nudo de sentimientos; lloro y no soy la única que lo hace, pues la confusión reina en el silencio.

Cada uno se desahoga en un extremo de la habitación; no soy quién para decir algo para levantar el ánimo, la hemos cagado; lo sabemos. Cuando el llanto cesa, tomo asiento en la cama, palmeo el colchón, invitando a mi hermano a unirse y con una cobija, lo hace sin decir palabra, baja la luz dejando solo una lámpara encendida. Y el silencio se vuelve el arrullo perfecto para llevarnos a un profundo sueño.

Un bajón de temperatura; me provoca escalofríos, me hago ovillo en las mantas >> *¿Por qué me abandonaste?* << susurran en mi oído; miedosa tomo asiento en la cama, contemplo la fina penumbra de luz abriéndose camino en la oscuridad y a un Zachary dormido a mi lado. Me retuerzo en la cama e intento retomar el sueño.

No importa ahora lo que hga al final, el portal ya esta abierto; lo que inició como un juego de niños, una aventura de buscar el tesoro perdido, se comió la realidad.

Capítulo 65

Un golpe fuerte, firme y constante me hace abrir los ojos y ver el tan familiar y a la vez desconocido techo de mi habitación, noto la suavidad de mis cobijas y mi cuello, colgar de la cama.

- Abre la puerta – grita Brook
- Está abierta – grito devuelta
- No es cierto – menciona
- Gíra la chapa al otro lado – grito

Siento unos pasos acercarse y a Brook mover de manera frenética mi cuerpo

- Kel, no es posible que no estés lista debemos irnos ya o se nos hará tarde- dice
- Vete, me siento mal, llegaré más tarde – respondo

Escucho sus pasos alejarse; grito un >> *cierra la puerta* <<, doy vueltas en la cama y veo aquella caja de madera en el cesto de basura, con paso tambaleante voy hacia ella, la cojo con furia lanzándola contra una pared haciendo que su contenido caiga en seco al piso.

Entro al cuarto de baño, cambio mi ropa por unos jeans, blusa e impermeable, arreglo de manera carente mi presencia, salgo del lugar tomando la mochila que se encuentra a un rincón de la alcoba, tomo mis audífono, coloco la primer canción que sale en mi lista de reproducción, salgo de la habitación y en el pasillo, busco la entrada, el cordón al ático y no lo encuentro.

Bajo a la cocina encontrándome con un platillo de comida en la nevera, lo caliento y en el silencio, con los sonidos estridentes en mis oídos, tomo mis alimentos sin disfrutarlos, y al terminar coloco el plato sucio en el fregadero. Salgo de la casa, recorriendo el enorme pasillo que lleva a la entrada de esta pequeña mansión, cierro la puerta principal de la casa.

A medio camino del bello jardín, me detengo a buscar con la mirada aquel árbol de flores rosas escondido en un rincón olvidado del creciente bosque, que envuelve a nuestro grande e imponente hogar. Camino hacia él, admirando el caer de sus hojas rosas marchitas, me siento en el columpio viejo que desde mis inicios de conciencia; ha estado aquí, jamás le revele su escondite a nadie. Este es mi secreto, esto es mío, solo mío y así se va a quedar.

Capítulo 66

Las nubes cubren la luz del sol, los truenos rompen el silencio, los rayos iluminan el cielo manchado, de gris obscuridad.

Dejo que el mundo gire tan rápido como pueda, incitando a mi presencia a morir con el pasar del tiempo, rompiéndome a pedazos y pegándolos con llanto. Dejo que la vida transcurra, cierro mis ojos, me encargo de respirar tan lento y profundo como me sea posible. Suelto mis preocupaciones y mi mochila de deberes que nunca hice, me libero de los recuerdos que atormentan mi vida pues esas bellas memorias arruinan mi existencia.

La brisa húmeda, el viento se intensifica, el aire helado arremolina mi pelo frente a mi cara, coloco un gorro de lana en mi cabeza, me recargo en una de las cadenas del columpio, balanceándome a contra viento, me adormezco con el movimiento de las hojas. La ventisca se intensifica de manera gradual, creando un silbido irritante.

Luego de un largo silencio, me incorporo, tomo la mochila, salgo de aquel lugar y empiezo el recorrido que ha de llevarme a la escuela.

Capítulo 67

Me espera un largo camino por recorrer, una carretera resbalosa, fría y desolada.

Diviso los rayos caer, escucho al cielo rugir y las nubes se arremolinan listas para cumplir su propósito, formar chubascos amenazantes o huracanes desastrosos. Inspiro la humedad de este pueblo que crece cada día , sin desearlo, sin necesitarlo, pedirlo o quererlo.

Camino a paso lento, disfrutando de las pequeñas imperfecciones, de los errores existentes, de la brisa; la pequeña llovizna que comienza a caer. Acelero el paso, las nubes descienden mostrando la blanca neblina cerrándome la vista, detengo de manera pausada mi andar, sacando de la mochila, una pequeña lámpara que siempre cargo conmigo, la enciendo y sin lograr una diferencia, sigo con mi camino; conforme pasa el tiempo, la brisa de agua se trasforma en una lluvia que cae a cantaros, la neblina se vuelve un blanco perfecto envolviéndome en ella.

A pesar de todo, conozco bien el camino, eliminando la posibilidad de perderme, dominando sus detalles y aún así no importa cuántas veces lo haya transitado o la belleza que guarda en él, si al final de la oración existen dos complementos errados, formados por las palabras; Escuela y Hogar dos lugares, siendo tan distintos y bellos en su interior no me dan más que un sabor rancio en la boca, acompañados de un vacío en mí estómago y el sentimiento desagradable de su existencia.

Los chubascos, se convierten en una Manga de agua; empapada reviso mi celular 9:45, es tarde y estando a unos metros de la escuela, contemplando su grande e imponente fachada decido que hoy no, mejor mañana o tal vez, otro día.

Deambulo por calles alternas, cruzo barrios de mala fama hasta encontrarme con una vieja cancha de basquetbol deteriorada por el tiempo. Evoco a mi memoria aquellos buenos momentos que pasé con mis amigos en este lugar, me es imposible el cuestionarme ¿Dónde están ahora? ¿Dónde? ¿Cuándo más lo necesito? Las respuestas no llegan pero así como inician mis preguntas se disipan.

La neblina comienza a desvanecerse, la lluvia cesa de manera repentina. Sin embargo el cielo ruge, los rayos rompen en lo alto de las montañas; mojada y tiritante por el frío de la atmosfera, consciente del probable catarro que coja; no volveré a casa, no en este momento pues si lo hago no sabré como sobrevivir en ese lugar.

Trepa de manera lenta y sigilosa una malla; sintiendo el fierro helado clavarse en mis manos, con tranquilidad y cautela, llego a la cima cruzo al

otro lado y de la misma forma en que subí, descendo. Estando a casi un metro del suelo, doy un salto hacia atrás y de manera inevitable caigo de espaldas en un charco de lodo; me incorporo y de manera inútil, intento limpiar el desastre en que me he convertido.